Mundo Argentino

Año IX. — Núm. 425

Febrero 26. — 1919



Dr. Baltasar Brum

Nuevo presidente de la República Oriental del Uruguay

Fot. Adami.

LOS BAÑOS DE SOL EN MAR DEL PLATA

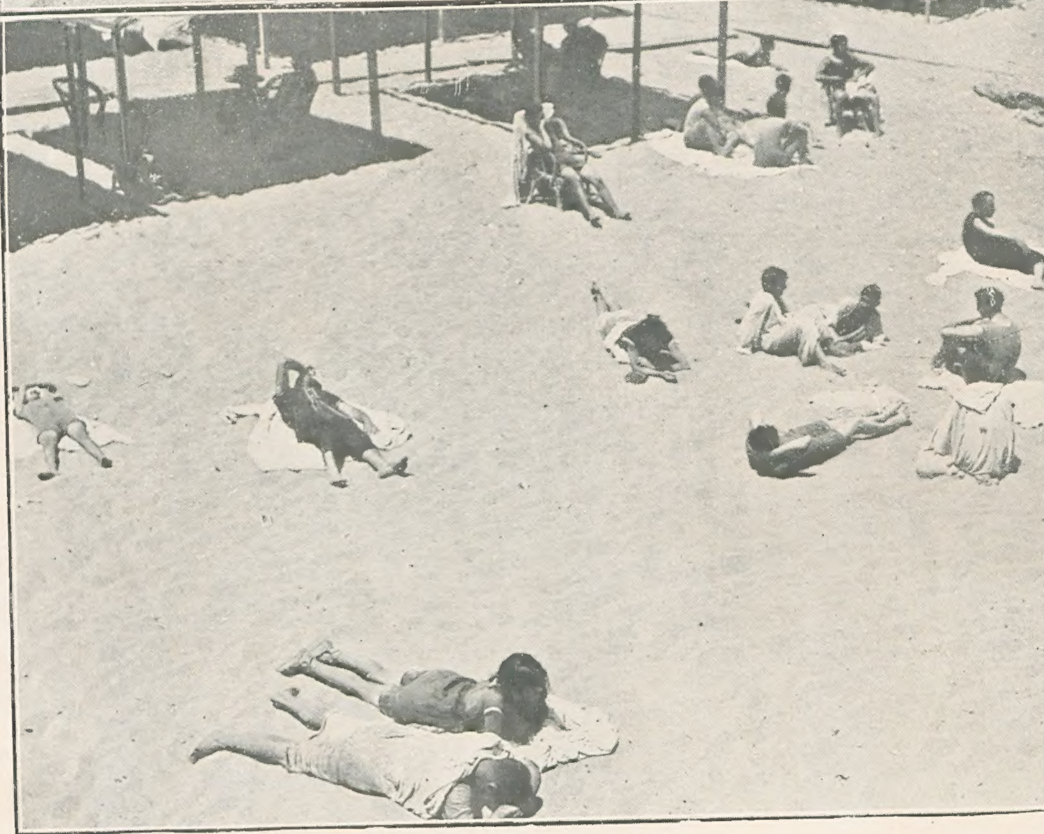


Un terceto adorando al sol.

Curso para lagartijas.



Tostándose, a fuego lento...



El tendal de bañistas helioterápicos.



Después del sol, un entierro en la arena.



—Sáquemo linda, don Chasirete, ¿eh?



El paseo por la rambla a las 12, cuando el sol cae a plomo.

Fots. Cabada.

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles
Editado por la empresa Haynes
Maipú 393.—Bs. Aires



Precio del ejemplar al público en todo el país: 010.

Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, 18 de Julio, 873, Montevideo.—Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.

Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A.—Casilla de Correo 3536—Santa Mónica 2169, Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185, Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua San Bento, 67.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO IX, N.° 425. Bs. As., Febrero 26, 1919

LA SEMANA

PROXIMAS ELECCIONES

Democracia es desde hace varios años la palabra de orden. Pero recordemos que democracia no quiere decir simplemente forma republicana representativa federal. Si el voto fuese calificado, por ejemplo, la forma republicana representativa federal no haría la democracia, mientras que la haría una monarquía unitaria con gobierno parlamentario y sufragio universal. Democracia quiere decir gobierno del pueblo por el pueblo, y ya que no directo, cual sería el ideal democrático, por medio de representantes o mandatarios. Pero donde el pueblo no vota o no lo hace en la proporción debida, el gobierno democrático queda falseado. En nuestro país, no existiendo gobierno parlamentario, el gobierno democrático es deficiente. Y aconteciendo que una gran parte de la población es extranjera y otra gran parte no alcanza a la edad exigida para sufragar, sólo una minoría es electora. Sobre un millón seiscientos o un millón seiscientos cincuenta mil habitantes de la capital federal, sólo el doce o trece por ciento son electores. He ahí una razón muy buena para que ningún ciudadano con derecho a sufragio deje de ejercerlo. Las abstenciones nunca serían justificadas, porque en la capital federal actúan partidos que representan todas las tendencias principales. Ya que el electorado constituye una fracción tan pequeña de la población, es menester que al menos esta fracción vote. Y conste que no nos referimos solamente a la capital federal, sino a todos los distritos donde deba haber elección. Pues con corta diferencia, podrían hacerse de todos las mismas observaciones.

DESCOLONIZACION

Según una correspondencia de Guaminí, la colonización está desapareciendo de esa zona. En "La María" serán desalojados a fin de mes setenta colonos. En "La Concepción", que comprende 30.000 hectáreas, *casi nueve veces la extensión del partido de Vicente Lópes*, será en breve suprimida la agricultura. En "Cochicó" ya no existen colonos. En "Casbas" se ha pedido el desalojamiento de setenta y dos colonos. Quiere decir, pues, que vamos para atrás. Pero estos hechos no podrían ocurrir sin el ambiente favorable del latifundio. ¿Cuándo será que el gobierno nacional y los gobiernos provinciales, haciéndose cargo de la magnitud del problema, se resuelvan a combatirlo? Pero entretanto, ¿nada podrían hacer por su parte las comunas? ¿No podrían ellas arrendar tierras y colonizarlas? ¿Y no podrían mañana fundar bancos colonizadores? Pues si no hacen algo, también será en perjuicio del comercio local y de las entradas municipales. La desaparición de la colonización en un partido de la provincia quiere decir todos los problemas planteados de una vez, y debe ser motivo de inquietud para las autoridades, para el comercio y para los mismos propietarios. En un caso semejante corresponde que las primeras, si es posible en unión de los vecinos cuyo concurso sea más eficaz, procedan a buscar dentro de sus propios recursos y facultades, únicos capaces de surtir rápidos efectos, los medios de salvar la situación.

LA MALA JUSTICIA Y LA AGITACION SUBVERSIVA

En general, todos estamos de acuerdo en que nada indica una subversión más honda que la mala justicia, y que ella es uno de los factores psicológicos, y uno de los principales, sino el principal de todos, de la rebeldía social. La justicia, en cambio, infunde gratitud, respeto y esperanza en los corazones. Pero cuando la injusticia es a expensas de hombres de ideas avanzadas, nada es tan común como ver a los mismos hombres honrados hacer la vista gorda. La consideran a propósito para apagar el incendio! No comprenden cuanta es la majestad de la justicia y de la sociedad misma, como ellas se parecen al sol en que existen para todos, y como ignoran cuales son las ideas ni cual es la fortuna de los hombres, y como no los consideran sino según sus hechos. Sin embargo, hace poco hemos visto recibir con mal contenida satisfacción el fallo de un juez que condenó a diez años de extrañamiento a un ciudadano argentino, sin otra razón que la de haber hecho propaganda de ideas avanzadas. Ultimamente, tratándose en el Senado norteamericano sobre agitación subversiva, abiertamente subversiva, el senador Smith manifestó la opinión de que la mala justicia contribuye a aumentar aquella agitación. Hombres serenos como el senador Smith, que no somos nerviosos, son los que se necesitan en los parlamentos, pues solo ellos son capaces de abordar los problemas de la paz social.

EL ZARISMO EN SUD AMERICA

Los sucesos de la colonia rusa de San Javier (Uruguay), denunciados en el parlamento de la vecina república, podrán dar idea de cómo serían en Rusia las cosas bajo el zarismo. El pope, dice un telegrama, dispone allí de vidas y haciendas y de algo más.

"Como detalle gráfico de la vida que allí ha instituído este nuevo zar de pacotilla, ha ocurrido recientemente que el pope, casado, creemos que a la rusa, en acto público, es decir, en uno de los actos religiosos por él presididos, hizo saber a sus súbditos que había resuelto cambiar de mujer, casándose siempre a la rusa, con una dama que había llegado a la colonia como artista o cantatriz, de no sabemos qué orden, y así lo hizo el pope.

"Realiza casamientos según los ritos de su religión, que no sabemos cuál sea realmente, ignorando si para realizarlos intervienen las autoridades civiles, como lo manda la ley.

"Allí los casamientos pueden hacerse sin intervención propia del pope, que desempeña, en toda su plenitud, el ejercicio de los derechos que se arrogaban ciertos señores feudales."

Trátase, pues, de la teocracia.

FINAL DE AVENTURA

En Portugal ha terminado ese extraño acontecimiento de la revolución monárquica. La República Portuguesa no es un modelo republicano, pero difícilmente podría haber una república peor que una monarquía regida por el ex rey Manuel, un excelente joven sin la menor idea de las funciones y responsabilidades del gobierno.

El gobierno republicano—democrático es en su segunda parte, de difícil realización en los países atrasados, pero en la actualidad es el que mejor subsana las deficiencias propias del atraso. Todo país atrasado tiende a ser gobernado por una oligarquía que a su vez tiende a corromperse con la incontrolada posesión del poder. La forma de gobierno que mejor impida la induración de la oligarquía y que mejor permita el ascenso político del pueblo, será entonces la preferible. Y esta es, ciertamente, la forma republicana, mientras que la monarquía arroja todo su peso en favor de la oligocracia. Celebramos, pues, que en Portugal haya podido sostenerse la república, y hacemos votos por que bajo ella se realice rápidamente el desarrollo de la democracia.

LIBROS Y CUADERNOS

Gracias al precio elevado de los libros y cuadernos, la educación de los niños, no obstante la gratuidad de la instrucción pública, pesa muy gravemente sobre el presupuesto de las familias pobres. La importancia de esta cuestión se encuentra demasiado al alcance de todos para que nos esforcemos en encarecerla. Ella necesita, por fuerza, un remedio. El negocio de libros y cuadernos constituye entre nosotros una verdadera explotación a puro beneficio de las casas editoras, pues tanto la ganancia de los autores como de los minoristas es casi irrisoria. Y no vemos la necesidad de que las casas editoras, que en otros países sirven para poner el cuaderno y el texto al alcance de los más humildes bolsillos, ejerciten esa explotación a expensas de los hogares pobres, que son la mayoría, *y en perjuicio de los progresos de la instrucción pública*. En cambio, la edición de textos y cuadernos podría ser una fuente de recursos del Consejo Nacional de Educación. El podría editar textos y cuadernos a precios económicos, que el alumno tuviese el derecho de preferir a otros cualesquiera, y que podrían estar en venta en las propias escuelas. Esto también tendría la ventaja de poner coto a la extravagante variedad de textos. No se ve la necesidad de que haya tantos textos diferentes. Un texto oficial del Consejo Nacional de Educación, para cada materia y cada grado, encomendado a una más o menos numerosa comisión de especialistas, y cada una de cuyas ediciones fuese corregida de acuerdo con la experiencia de la anterior, sería en breve tiempo el texto ideal. Un texto de enseñanza no es un trabajo de invención, y es en cambio una obra colectiva, pues el autor sólo añade a los textos preexistentes los frutos de su experiencia y de su fantasía, soliendo empeorar los modelos que le han servido. Y ya que es una obra colectiva, como la misma ciencia de la educación y aquella cuyos rudimentos el texto explica, ningún texto mejor que aquel que recogiese la experiencia de todos los maestros y que se fuese perfeccionando a compás de la misma. Pero en todo caso siempre podría haber un texto y un cuaderno del Consejo Nacional de Educación, económicamente editados por él y económicamente puestos al alcance del alumno pobre.

El viaje de una tortuga

Unos pescadores de San Francisco de California capturaron, a la entrada del puerto, una tortuga de gran tamaño, que llevaba pegada a su coraza una inscripción en chino.

Esta inscripción decía que la tortuga pertenecía a un templo de Cantón.

Resulta, pues, que el animal ha hecho un prodigioso viaje atravesando todo el Océano Pacífico desde el sudeste del Asia hasta los Estados Unidos.

Entre los árboles de madera tenaz y flexible, la haya es el que crece más pronto.

?

Y un día descubrió que la Injusticia reinaba sobre la tierra.

Sus hermanos los hombres no vivían como hermanos, no habían nunca vivido como hermanos.

Y levantó sus ojos al Altísimo y oró diciendo:

"¡Oh, Tú, divino Padre:

"¿Por qué diste fuerza generadora a la mala simiente?

"¿No ves como todo el campo se cubre de hierbas venenosas?

"¿No ves, oh Padre nuestro, como mueren las flores delicadas?"

Dijo, y comprendió que su plegaria era una blasfemia.

Quería profanar el velo de Isis, conocer lo incognoscible, pero recobró el conocimiento.

"Allí mi podredumbre será fecunda.

"Allí se realizará el milagro de la transformación.

"Y mi cuerpo se transformará en trigo.

"¡Bendito sea el trigo!

"El manso trigo que renueva las fuerzas de los hombres."

Dijo, y la Muerte besó aquella frente venerable.

Y los discípulos le velaron, y ensalzaron sus virtudes, y lloraron su ausencia.

Pero se conformaron con los deseos del Maestro.

Y el trigo creció, y era una bendición de Dios.

Y una delicia para los ojos capaces de comprender la belleza.



Volvió al seno de Dios y fué sabio en su ignorancia.

Y conoció una virtud grande: la Mansedumbre, que fué el faro que iluminó el camino de su vida.

Lleno de humildad, vivió humildemente, predicando la buena doctrina, y comiendo del trabajo de sus manos, hasta que un día llegó la hora de su muerte.

Pero antes de recibir el beso de la Amiga pudo hablar a sus discípulos.

Y así les dijo:

"Amados hermanos míos, llegó mi hora.

"Mi carne va a pudrirse, pero mi espíritu se ha salvado.

"Miseria es mi cuerpo, pero mi cuerpo todavía puede ser útil a los hombres.

"No quiero exequias pomposas ni las merezco.

"Quiero que envuelto en un humilde sudario me llevéis con vosotros a un campo de trigo.

"Quiero reposar en aquella tierra bendita y generosa.

Y una enseñanza para los corazones capaces de comprender las enseñanzas.

¡Bendito sea el trigo!

El manso trigo que renueva las fuerzas de los hombres.

. . . .

Mas ¡ay! un día una turba de fieras invadió el campo.

Era un ejército de hombres turbulentos, que venía a las órdenes de un jefe feroz.

Y sembraban la muerte y la desdicha por doquiera.

Y devastaron aquel campo de trigo.

Y el pobre pan, el humilde pan, que no sabe juzgar a los hombres, que desconoce la maldad de los hombres, renovó las fuerzas de aquellos victimarios.

. . . .

Ante el misterio el velo de Isis, siempre impenetrable.

Jerónimo GAID.

Dib. por Catalano.

Un inventor suizo ha inventado una máquina que por magnetismo dispone paralelamente los clavos en su caja, de modo que queden listos para la venta.

En Suiza se multa a la familia cuyos hijos faltan al colegio sin causa justificada.

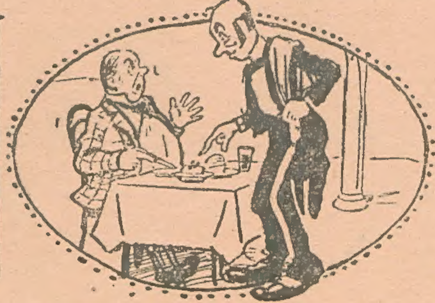
Un viejo de 80 años que se haya afeitado todos los días desde que echó barbas, ha sacrificado a la navaja unos diez metros de pelo.

Un señor de Muncie, Ind., E. U. A., ha estado tocando el piano constantemente durante 50 horas y 5 minutos.

PÁGINA AMENA



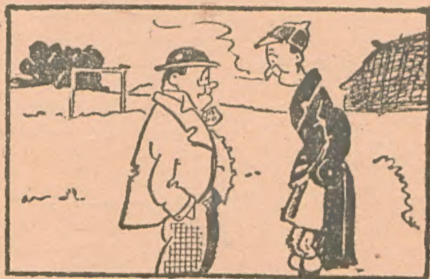
—¿Y a qué atribuye usted su longevidad?
—A que todavía no me he muerto.



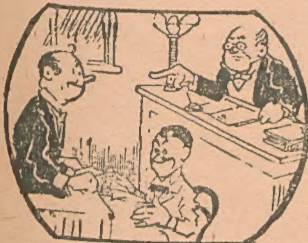
—Mozo, hay una mosca en esta manteca.
—Se equivoca usted: no es mosca, sino mosquito, y no es manteca, sino sebo.



—¿De modo que no sabe usted nada de religión?
—Lo único que sé es que los misioneros suelen proporcionarnos un buen asado.



—Nuestro club ha sido derrotado sólo dos veces.
—¿Cuántos partidos han jugado?
—Mañana jugaremos el tercero.



—¿Ha estado alguna vez en la cárcel?
—¡Jamás!
—Bueno, esta será la primera.



—El dinero, es indudable que causa muchas molestias.
—Pues más molestias me causa a mí el no tenerlo.



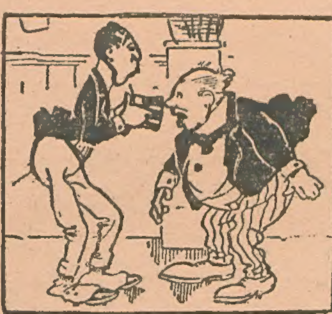
—Me has dicho que tu madre está en casa y, sin embargo, nadie viene a abrir.
Es que yo no vivo aquí; esta casa está desalquilada.



—Ven aquí, nena.
—No puedo: cuando vienen visitas, tengo que quedarme sentada en esta silla rota.



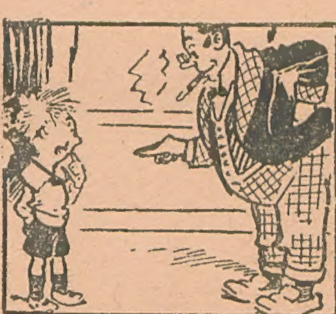
—Jamás debe pegarse a otro que sea menor que uno.
—¿Por qué no le dices eso a mi maestro, papá?



—Basta de visitas, joven. Es tiempo que se decida por la mano de mi hija!.. o el pie del padre de ella.



—¡Qué bien conservado está usted!
—Es que me he hecho vegetariano.. desde mañana.



—Desearía ser grande como tú, papá, para hacer lo que quisiese.
—Hijo mío, cuando tengas la edad mía, estarás casado.



—¿Qué es noviazgo, papá?
—Es el tiempo que empleó tu madre en hacerme creer que era un ángel.

CHARLA FEMENINA

Indudablemente, la condición a que ha relegado a la mujer la sociedad actual, con sus múltiples preocupaciones, es algo así como de lo más desairado.

Así como en los pueblos las costumbres llegan a hacerse leyes, en la esfera social esas preocupaciones, al través de una evolución siempre ascendente en el sentido de su confirmación, se han convertido en una sanción categórica, cuyo cumplimiento la sociedad impone con fuerza de ley, castigando a los infractores con el estigma de la opinión, cuya condena es cien veces peor que las penas máximas dictadas por los jueces; porque si bien éstas a veces concluyen materialmente con la vida del individuo, aquéllas matan la vida moral dejando vivo el cuerpo, lo cual constituye un suplicio más horrible que los imaginados por el Dante.

La ley moral, siguiendo su curso evolutivo, ha ido cerrando el círculo de acción de cada persona, y disminuyendo, como consecuencia, el campo de la libertad común.

Hoy día, todavía el mundo nos presenta una escala de evolución moral que me atrevería a decir que está íntimamente ligada con la libertad individual. En efecto, si colocáramos los pueblos en un orden determinado con arreglo a su cultura, carácter y condiciones (teniendo en cuenta—según lo hace notar Spencer—que, desgraciadamente, no siempre los pueblos más cultos han sido los más morales), tendríamos dicha escala y veríamos que se podría establecer un paralelo entre la libertad individual, paulatinamente restringida, y el principio moral gradualmente acentuado, quizá por razón de aquella misma restricción.

Pensando y razonando con sensatez, no puede uno menos que reconocer la gran importancia de la moral, esa rémora poderosa, indispensable para contener los desordenados impulsos voluntariosos; pero en esto, como en muchas cosas, se ha llegado a exageraciones censurables.

Como ya dije, en la actualidad, la mujer sufre mayormente los efectos de las exigencias sociales que, en muchos casos, son exageraciones del principio moral. La sociedad, esa entidad erigida por la voluntad de sus miembros en Juez Supremo de todos los actos, vigila constantemente el proceder de cada uno, y con una escrupulosidad extraordinaria, pesa y mide las acciones. Ante ese criterio, muchas veces he pensado cuán minuciosamente se examinan las acciones de la mujer y con qué rigurosidad se las juzga.

Se exige transparencia cristalina en su conducta. ¿Quiénes lo exigen?... ¿Los hombres?... ¿Otras mujeres?... Indudablemente unos y otras; pero, por regla general, el que con más dureza juzga, es por sus mismas condiciones el menos autorizado para hacerlo.

En la vida real se presentan casos muy dignos de fijar en ellos la atención.

Un caballero—por ejemplo—antes de solicitar la mano de una joven, aunque verdaderamente esté enamorado, estudia su conducta anterior, y con rigidez de juez inflexible, falla condenándola, si la menor nube empaña el cielo de su vida.

Si ese individuo que procedió con tanta inflexibilidad al juzgar la conducta ajena se pusiera la mano en el pecho y juzgara la suya con el mismo criterio, de seguro se sonrojaría al reconocerse mucho, pero mucho más culpable que aquella a quien condenó sin clemencia.

Sin embargo, no son sólo los hombres los que obran de ese modo. Nuestro sexo, en general, interpretando mal sus propias conveniencias, comenta con lujo de detalles las acciones de esta o aquella joven, y en puridad de verdad, debo confesar que tenemos especial inclinación a hacerlo desfavorablemente.

En lo referente al amor—no quiero decir precisamente al amor en sí, sino a los medios a él conducentes—no es más airoso el papel que representa actualmente la mujer: está relegada a la categoría de objeto en exhibición: es una frase un poco cruda, pero cierta.

Las jóvenes tienen que esperar a que los caballeros tomen la determinación de declararles su amor, aun cuando los ojos de ambos se hayan hecho esa confesión en el "lenguaje mudo del alma".

En un hombre, es la cosa más natural del mundo que declare su pasión a una mujer, aunque en ello se exponga muchas veces a sufrir un fracaso. Pero, ¿qué se diría de una señorita—aunque su conducta fuera acrisolada—que se cuadrase ante un caballero y vibrante de emoción le confiara su amor, haciéndolo intérprete de sus íntimos sentires?...

¿Por qué te sonríes, lectora amiga?... No ha habido sino una inversión en el orden de los factores, y esto, según las leyes de la matemática, no altera el producto.

Sin embargo, la crítica despiadada hincaría sus aceradas garras en la reputación de la que sólo obró ante el imperio categórico de un sentimiento tan excelso como hermoso. Pero la sociedad le niega ese medio de comunicar sus impresiones, y no tiene más remedio que aceptar y cumplir sus preceptos.

En sociedad, muchas veces la mujer se ve obligada a observar una actitud de expectativa. Por ejemplo, en un baile: el caballero tiene la libertad de elección; baila o solicita la compañía de aquella que más le place; no así la mujer, que pacientemente tiene que esperar a que en ella recaiga la elección, quedando, si esto no sucede, condenada a estar sentada durante un tiempo indeterminado, porque ni siquiera la libertad de moverse sola, de su sitio, se la concede.

Debido a tales restricciones que la sociedad impone, es que las personas de nuestro sexo se ven obligadas, en cuestiones de amor, a valerse de medios que podríamos llamar semi-pasivos. Miradas, sonrisillas, una que otra coquetería de carácter más o menos inocente, realce más o menos exagerado de los encantos plásticos, etc., etc. Y muchas veces se les moteja de ilícitos a esos mismos recursos, que no son sino parte de nuestra naturaleza.

Estas son las únicas armas que nos dan en la vida amorosa para luchar y vencer, o acaso sucumbir como sucede la mayoría de las veces, a nosotras que, según Rousseau, somos "la más bella mitad del género humano".

IRACEMA.

El avisador eléctrico de incendios lo inventó Giuliani, en 1877.

La primera ley acerca de la instrucción obligatoria se atribuye a Caronda de Catania (siglo VI antes de Jesucristo).

Un caso notable del instinto de las plantas puede observarse colocando durante la sequía un cubo de agua cerca de donde crecen los melones, sandías y calabazas; al cabo de unos cuantos días se verá que la planta endereza sus tallos hacia el agua y no para hasta llegar a ella.

MAR DEL PLATA, POCITOS, NECOCHEA, MIRAMAR, son en estos momentos verdaderos focos de atracción en los cuales se vuelca la enorme mayoría de los habitantes de esta gran urbe deseosa de amortiguar los efectos de la excesiva temperatura ambiente.

¡Y cómo se siente revivir en estos lugares y con qué satisfacción se recibiría en pleno rostro el aire marino puro y salubre como ninguno, si sus efectos sobre el cutis terso y delicado de las pasea̲ntes no se manifestaran con erupciones, resecamiento del mismo!

Pero éste, que podemos llamar gran problema, es de una solución sencillísima.

Bastaría mezclar una copa de agua de rosas, dos cucharaditas de glicerina, una cucharada de agua colonia y el contenido de una cajita de savilia porfirizada, para obtener un rostro blanco como el alabastro, pues conocidas las altas propiedades de la savilia porfirizada se hicieron ensayos sobre personas de tez morena o cuyo rostro estaba cubierto de manchas llamadas del hígado, pecas, quemaduras de sol, etc. El efecto fué sorprendente. A las pocas aplicaciones de savilia el cutis iba aclareciendo, hasta tomar un colorido terso, sano, adquiriendo la apariencia de la perla, que es uno de los mayores encantos para la mujer.

La savilia porfirizada, cuyo envase rosa lleva una faja blanca con el nombre en tinta verde, se compra en cualquier farmacia, y con ella se prepara una deliciosa loción recomendable y sana, que dará a vuestro rostro, escote y brazos, el candor que vosotras deseáis.

En las comarcas interiores de Turquía casi todas las casas están construídas de "kerpitch", que es sencillamente una mezcla de barro.

EN EL MUNDO DEL CINE

UN REPORTAJE A ENID BENNED.—Reproducimos de "Exhibitors Moring Picture" el siguiente reportaje a Enid Bennet.

"El director me encargó: Vea si puede hacer un reportaje a Enid Bennet.

Ciertamente la cosa no era fácil. Enid acaba de casarse, debía buscar el nido de los recién casados. En el viejo estudio de "Selig", en Edendale, di con él. Un verdadero nido de amor: rojos geranios trepan por las tapias, los rosales en los balcones le dan un aspecto tan encantador que por poco olvido el reportaje para quedar contemplando el "chalet", que parecía un ramo de flores.


Enid Bennet

Franqueé la verja, descubrí a la joven. Al verme me gritó: "¡Un momentito! Voy a buscar a mi esposo y en seguidita estoy con usted. ¿Quiere?" y desapareció para volver luego con su marido, Mr. Fred Niblo, un simpático y atrayente joven. Nos sentamos. Hablando luego de cuestiones cinematográficas, Enid me dijo que acababa de actuar en una película titulada "La mañana florida".

—Un título muy adecuado para recién casados. ¿No le parece?—dije.

—Si, contestó; pero lo más curioso es que nunca había hecho un papel de casada. ¡Es más lindo de lo que había pensado,—dijo, mientras reía simpáticamente.

Me ocurrió preguntarles cómo habían pasado su "luna de miel", y amablemente Enid me dijo que estaba encantada.

Una vez llama a Enid, quien interrumpe la conversación y sale por un momento. Al rato la vimos venir corriendo con un cachorrito llamado "Airedale", regalo de Mr. Niblo. Apurado por añadir alguna cosa al elogio que había hecho Enid, me contó: "Estando de viaje, llevamos a "Airedale", y yendo a caballo, Enid lo llevaba en brazos sin tener las riendas en las manos".

—¿Y no les resultó incómodo llevarlo, o lo pusieron en los equipajes?

—No tuvimos más remedio que ponerlo en una caja de sombreros, y cuando algún guarda se aproximaba a la caja, decíamos: "¡Sombreros!". Pero el animal, incómodo, gemía. ¡Nos hemos reído bastante!"

—¿Podría narrarme su iniciación en el cine?—pregunté a Miss Bennet.

Ella interrogó primero, con la mirada, a Fred, y luego dijo:

"Yo tenía la fiebre de la escena de tal manera que soñaba con ella noche y día.

Tenía quince años y estaba en una escuela de Perth (Australia). Ninguno de mi familia simpatizaba con mis aspiraciones, salvo mi querido hermano que más tarde murió en Flandes, en un combate. Tengo para él particularmente tiernos recuerdos porque me ayudó a allanar la senda de mi trabajo y de mi felicidad.

Sucedió que la actriz Katerine Gray vino a Australia y la inicié en aquella sociedad. Un día, matando mi timidez, confié a ella mis aspiraciones, encontrándola deseosa de ayudarme, lo que hizo.

Mi hermano me ayudó a ver al director y tuve mi primer papel a los diez y seis años, dejando el colegio de una vez. No olvidaré el entusiasmo con que estudié mi "papel", el cual consistía en dos palabras!

—¿Recuerda usted qué palabras eran?—interrogué.

—Si, eran: "¿Puedo yo?". No las olvidaré nunca, porque fueron las destinadas a hacerme famosa.

He visitado algunos países, y en Sidney (Australia) fué donde me comprometí con Mr. Niblo, que estaba dirigiendo algunas películas.

—¿Cómo fué que vino usted a América?

—Yo había oído a un viajero que aquí se ganaba mucho dinero, y me comprometí para actuar en Nueva York. Una tarde me presentaron a Mr. Ince, quien se tomó interés por mí, y de una vez me sugirió la idea de que tenía un buen tipo para el cine, y quiso saber si estaba dispuesto a ello, y ¡es claro! me decidí y me contrató. Mr. y Mrs. Ince estuvieron en nuestra boda.

Luego estuve en Los Angeles y viví en un hotel, sin conocer a nadie, espantosamente sola. Pero ya todo ha cambiado. Gracias a Dios toda mi familia está aquí, y luego Fred a mi lado. ¿Qué más puedo desear?

Al despedirme de la simpática pareja, les dije:

—¡Que dure mucho su luna de miel! Y la voz agradable de Enid respondió:

—¡Toda la vida!

Fritzi Remont.

VARIAS COSAS SOBRE LOUISE HUFF.—Tiene 21 años y es casada hace cuatro, de lo cual es un vivo testimonio una hijita de tres años llamada María Luisa. Su esposo se llama Edgar Jones. Es una muchacha sumamente culta, amante de las buenas lecturas, como lo comprueba un elogio que acaba de hacer del celebrado libro de Bartusse, "El fuego en las trincheras".


Louise Huff.

Su ingreso al teatro fué de... acróbata, en un circo que había instalado en el fondo de su casa paterna, para diversión de sus amigas. El mayor deseo de la Huff es representar papeles de ancianas (sic) y, sobre todo (¡admirense las que sólo sueñan en trabajar en cine!), dejar de ser artista cinematográfica para ser teatral.

UNA ENTUSIASTA PATRIOTA. — Carmela Myers, la bella actriz, es además de una excelente actriz, una patriota como pocas. Desde que los Estados Unidos entraron en la guerra europea, Carmela no ha dejado de emplear cuantos momentos ha tenido disponibles al servicio de su país, haciendo vendajes para los heridos, zamarras para los soldados, y enseñando a muchas actrices de la compañía "Blue Bird", el complicado manejo de las agujas para hacer calceta y otros artículos de punto, tan en boga actualmente en los Estados Unidos.

UN HOMBRE FELIZ. — Tal es, según su propia declaración, Bryant Washburn. Ultimamente declaraba a un periodista su filosofía, ahora acaba de hacer el elogio de la vida, tal como él la entiende: formar un hogar y tener descendencia.


Bryant Washburn

Bryant Washburn es, sin duda, la imagen del despotismo. Su cara de hombre sano de cuerpo y de espíritu, esa su cara de hombre-niño, dice bien a las claras que no hay una mera "pose" en esa declaración (suya de que es "un hombre feliz."

Cifra su felicidad en su trabajo y en su hogar. No encuentra dificultad para nada, y así, cuando le preguntaban si su esposa no siente celos ante el montón de cartas que diariamente recibe, firmadas por entusiastas admiradoras, él dice: "¿Celos? Al contrario. Esas cartas significan fama, y fama quiere decir dinero para satisfacer los gustos de ella." Amable compensación de la vida la de este excelente actor!

COSTELLO VUELVE AL CINE.—He aquí una nueva que no dejará de causar satisfacción entre los buenos amantes de la cinematografía.

Hace algún tiempo dijimos que el gran actor se hallaba internado en un hospicio, atacado de una grave dolencia mental.

Felizmente, la ciencia ha logrado vencer el mal, con tan buen éxito que el distinguido actor ha resuelto volver al lugar de sus triunfos, y ya se anuncia una película en la que actúa con Alice Joyce.

Maurice Costello fué, con Lilian Walker, la primera "estrella" del cine americano. El, desde la "Vitagraph" y Psilander, desde la "Nordisk" eran, en 1912 y 1913, las más altas manifestaciones artísticas de la cinematografía. Desde entonces han venido apareciendo nuevas "estrellas", pero nadie ha olvidado al gran actor cuya reaparición se anuncia.

EL PRIMER TRABAJO "TEATRAL" DE RAWLINSON.—Le pagaban tres dólares semanales. Era un circo. Atraído por su amor al teatro "Rawley" había acudido ante un aviso que pedía brazos ágiles y fuertes para ser empleados en un circo. Y el trabajo consistía en pintar de azul las sillas del circo. "De un hermoso color azul—dice el actor—que todavía danza ante mis ojos como una obsesión."

Como se ve, fué un principio modesto.

CRANE WILBUR, PAPÁ.—El simpático actor de la "Universal" acaba de entrar, con gran satisfacción de su parte, en la categoría feliz de los papás, en virtud de la llegada de un nuevo Crane Wilbur. Nuestros plácemes al excelente actor.

UNA CUESTIÓN PREVIA

Los partidos políticos suelen disputar entre sí sobre cuál es aquel a quien corresponde el mérito de alguna buena sanción legislativa. Los unos reivindican la iniciativa, los otros el haber decidido la victoria con su voto. Pero una cuestión previa es saber si la sanción considerada hubiera podido tener lugar bajo otro régimen. Un régimen es también un terreno fértil para ciertas iniciativas, y estéril para ciertas otras. En una oligarquía de señores territoriales no podría prosperar la iniciativa del impuesto progresivo sobre la tierra.

Los gobiernos son buenos o malos, pero su actuación general es concordante con el régimen que representan, pues se encuentran sometidos al control de las fuerzas sociales que tienen el predominio político. El mejor de los gobiernos oligárquicos estará sometido al control de la oligocracia (aristocracia, plutocracia, etc.) Los gobiernos democráticos, en cambio, se encuentran sometidos al control del pueblo, más o menos escrupuloso, más o menos exigente, y tienen que elegir entre someterse a este control o ser desautorizados en las primeras elecciones.

Bajo un gobierno democrático, cualquiera que sea el partido que gobierne, mientras no sea adverso al régimen mismo, existe una garantía más o menos sólida, pero siempre una garantía, de que los poderes colegisladores tengan buenas iniciativas, y, sobre todo, de que prosperen las buenas iniciativas de cualquier procedencia. En cambio, cuando el gobierno no está sometido al control del pueblo, cuando los miembros de los poderes públicos no tienen que temer el veredicto electoral, como es el caso de las oligarquías, las sanciones legislativas están libradas a su exclusiva merced y al cálculo de los intereses de la oligocracia. El atraso legislativo de la República Argentina, que es particularmente notable en la rama económica y social, reconoce por causa el hecho de que el país haya estado gobernado por una oligarquía que no tenía por qué rendir cuentas al pueblo. Es por eso que no tenemos legislación económica y obrera, mientras que tenemos—¡eso sí!—una buena "ley social" y una buena "ley de residencia". Estas consultaban los intereses y prejuicios de la oligarquía, mientras que era todo lo contrario con la legislación económica y obrera.

De ahí la importancia que, sin contar razones de principios, damos en nuestras columnas a la evolución democrática argentina. El régimen de gobierno es una cuestión fundamental.

En nuestro país los primeros pasos del régimen democrático han sido tan inciertos cual es del dominio público. Esto da relieve al hecho de que, a pesar de todo ese régimen no haya dejado de surtir sus efectos naturales. No nos referiremos a algún caso de legislación menuda que no hubiera podido obtenerse bajo el régimen oligárquico, pues eso sería tal vez débilmente significativo. Nos referiremos a hechos propulsores y consolidadores de la democracia misma, cual son la reforma universitaria y la creciente preponderancia de las clases medias y populares. ¿Fué la primera un resultado de la presión de la opinión pública, del control del gobierno por el pueblo? Si así fuese habría que observar que esa presión no hubiera podido ejercerse bajo la oligarquía. Y, en todo caso, habría que observar que según la actitud de la oposición conservadora, la reforma universitaria no se hubiera llevado a cabo bajo la oligarquía. En cuanto a la creciente preponderancia de las clases medias y populares, no podía ser la obra de gobierno alguno. Es un fenómeno correlativo de la democracia.

También podríamos señalar la política impositiva de la comisión de presupuesto de la Cámara de Diputados. Considerando el estado de la opinión en los poderes colegisladores, esa política hubiera sido excusada bajo un régimen en que la opinión pública no ejerciese presión sobre aquella otra. Entretanto el Senado, que es un resto sobreviviente de la oligarquía, rechaza o encarpeta las leyes capaces de propulsar y consolidar la democracia, como es la de la representación parlamentaria con arreglo al censo.

Por eso nos hemos cuidado, en la medida de nuestras fuerzas, de que los errores, traspiés, y aun los extravíos y excesos de los gobiernos democráticos, no fuesen explotados en beneficio de la oligarquía. Repetimos que el régimen de gobierno es una cuestión fundamental. Sólo la anteposición de los intereses partidarios o personales a los intereses públicos, puede ser causa de que esa importancia sea negada u ocultada al pueblo.

El gobierno de Mendoza, por ejemplo, figura entre los que causaron mayores escándalos, lo cual es tanto más sensible cuanto que se trata de un gobierno caracterizado por una tendencia liberal. Pero eso tampoco ha impedido que en Mendoza el régimen democrático surtiese sus efectos. Mendoza es hoy la provincia donde existe la más adelantada legislación obrera de la república, con sus principales requisitos de horario máximo y salario mínimo. ¿Dió esa ley el gobierno como manera de buscar el apoyo del pueblo? Entonces aparecería totalmente como un efecto surtido por la democracia, pues sólo este régimen coloca a los gobiernos en la necesidad de buscar el apoyo del pueblo. Y en todo caso, y aunque la legislación obrera mendocina es desarrollo de principios contenidos en la Constitución provincial, la acerba oposición que le hacen los partidos conservadores nos demuestra que ella no hubiera sido aprobada bajo el régimen oligárquico.

Véase ahí cuánta es la importancia de que, sin perjuicio de atender al mejoramiento del gobierno, el pueblo se cuide de conservar y afianzar el régimen democrático. El régimen de gobierno es una cuestión previa para el pueblo.

Gobierno de mujeres

En las posesiones coloniales dependientes de Holanda, existe un pequeño estado originalísimo por su constitución y costumbres.

Entre las ciudades de Batavia y Samarang, en la isla de Java, se encuentra el reino de Batam, que no obstante a ser tributario de Holanda, disfruta de una gran autonomía.

Este reino está gobernado exclusivamente por mujeres. Unicamente el soberano mismo pertenece allí al sexo fuerte.

Del Consejo de Estado, compuesto de tres mujeres, depende el rey por completo, y todos los cargos de autoridad más importantes, funcionarios de la corte, jefes militares y soldados, son sin excepción del sexo femenino. Los hombres son agricultores y comerciantes.

El trono de Batam es hereditario en la persona del hijo mayor del rey, y en el caso de que el soberano muriera sin sucesión, se reunen las cien amazonas de Batam para elegir nuevo soberano entre sus propios hijos. Estas amazonas, que montan al estilo masculino, constituyen la guardia de corps del rey, al que prestan decidido apoyo y defienden y custodian.

El árbol más peligroso, porque atrae el rayo, es la encina; los menos peligrosos son el tilo y el laurel.



Como un nubarrón que roba en pleno día la luz del sol, una ola humana avanzaba con paso seguro y mirada aviesa hacia el cementerio situado poco menos que en el riñón de la magna urbe.

Abriendo la marcha, a hombros de cuatro mocetones, se destacaba un féretro, cubierto por un paño rojo sobre el que destacaban, con mágico contraste, algunas coronas de flores naturales.

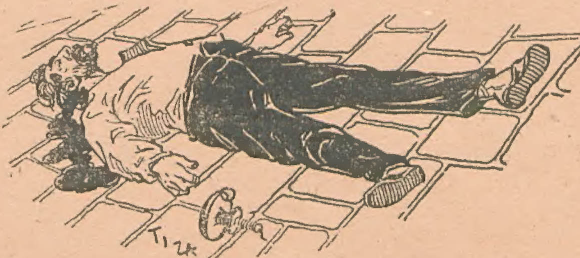
Si el dolor y el silencio llegan a hermanarse en ocasiones que escapan a la vulgaridad de los actos de la vida, esta vez fué una de ellas; a tal punto que, quien fijara la atención sobre la turba silenciosa, recogida en sí misma, encontraría que el alma humana llega más a enseñorearse en su dominio cuando le sobrecoge un sentimiento humanitario, que cuando se desborda y arrasa con ímpetu avasallador cuanto encuentra a su paso.

¿Quién era el muerto, para que hubieran llegado a suspender casi sus latidos millares de corazones, y millares de cerebros sólo respondieran a la elaboración de una idea?

El muerto era... un hombre. Nada más que un hombre. Pero en esa vida que alentó su cuerpo, inanimado ya, los que trás él seguían encontraron en más de una ocasión la fuente en la que abrevaron pureza de sentimientos, desplantes de hombre libre, respeto a ajenos pensares...

Jamás nublaron sus ojos ni la envidia ni la ambición; el pan de su mesa era para todos y sus labios nunca interrogaron al necesitado sobre "de dónde venía, ni a dónde iba". Era todo un hombre. Y porque fué íntegro, fué, con lógica consecuencia, desgraciado.

Engañóle la fortuna, repelió el trabajo, y, peregrino impenitente, anduvo de ceca en meca, hasta asentar sus reales en pleno Buenos Aires. Aquí luchó a brazo partido con la suerte, según reza la consagrada expresión popular; aquí vivió su vida, aquí murió. Aquí también perdurará su recuerdo entre los eternos maldecidos de la vida, entre el guiñapo humano que arrastra la barredera social sin miramiento alguno... ¡Guiñapos al fin!



Llevóle a Jiménez —que así se llamaba nuestro hombre — su buena o mala fortuna, a seguir viviendo entre los desheredados; para ellos estaban hechas sus actividades, para ellos eran los frutos de sus cerebraciones.

Paso a paso, como quien labra complicada obra, fué uniendo su obra de libertario inconsciente a todas las manifestaciones del vivir colectivo. Era el arma de las huelgas — esa protesta insuperada contra la fuerza de unos pocos, que sólo trae la ruina de los más—; era el terror de los patrones, cuya soberbia desfallecía ante la lógica de su verba, ante la fuerza de sus persuasiones; era la víctima propiciatoria de todos los movimientos subversivos, pues en él se ensañaba la cólera de los poderosos, cuando tenían que transigir con las exigencias de los asalariados. Por sabido que, el único a quien excluían de readmitir al trabajo era Jiménez.

Caballero de un ideal en que el amor y la justicia ocupaban el centro de un sistema de felicidad humana, había puesto sd cariño en todo lo pequeño, en todo lo sano, en todo lo que, al parecer deleznable, tórnase útil así que la mano del hombre le da forma apropiada y le arroja en la avalancha de los días, rumbo hacia a donde su destino le lleva, y no contra la corriente, acantilado en el que se estrellan todas las ideas generosas, to[illegible]os heroicos procederes.

Le vi una vez. Hababa al pueblo, y la incitaba a repudiar la guerra, a no ir a la guerra contra un pueblo hermano.

Su palabra era un torrente, sus ideas se atropellaban, pero no salían de su curso.

—¿Quieren ellos la guerra?—decía.— Pues que vayan ellos; que expongan el pecho al plomo fratricida, que hagan tronar los cañones; si ellos lo hacen, si a tal extremo llega su creencia de la necesidad de despedazarse, entonces, recién entonces, daremos fe a su valor y tal vez lleguemos a creer que se ha presentado un motivo para empuñar un fusil. De lo contrario, todo cuanto nos digan es no más que insensatez; es obligarnos a que nos convirtamos de factores útiles que somos, en criminales vulgares, inconscientes, a quienes se arrastra al delito para vengar ultrajes que sólo caen sobre ellos, que se han anticipado ultrajando a esos supuestos enemigos...

Y su cabeza leonina se estremecía al impulso de la sinceridad de sus palabras, y sus puños cerrados en epiléctica convulsión.

Pasada la furia bélica, tornó al hogar a reanudar la labor bienhechora, con la que arrancaba a tirones el pan para los suyos, hasta que el plomo homicida llegó a buscarle en plena obscuridad nocturnal.

Dos sicarios llegaron a la puerta del humilde cuartucho en donde dormía con la compañera.

Acudió al llamamiento, y, al entreabrir la puerta, respondieron a su pregunta: ¿quién es?, dos disparos de revólver. El plomo traicionero se incrustó en su cerebro, tambaleó su cuerpo y cayó pesadamente.

Por sobre su cadáver, penetraron en la habitación los asesinos; golpearon a su mujer y a los infelices niños, y, saciados sus apetitos vengativos, huyeron a merced de la sombra.

Por eso los humildes, los réprobos, los eternos peregrinos en el camino de la infelicidad, estaban tristes, y, con la tristeza marcada en el rostro, marchaban tras los despojos de aquel hombre bueno.

Cuando el fúnebre cajón cayó en la fosa cavada en la tierra, como a impulso de una corriente eléctrica, se estremecieron todos.

Un hombre joven, un niño casi, hizo ademán indicando que iba a hablar, pero la emoción secó su garganta y apenas si sus labios lograron balbucir:— ¡Adiós, hermano!...

Hombres, mujeres, niños, ahogaron un sollozo y se alejaron con paso inseguro del humano pudridero.

La indiferencia — moderno Carón — pasaba en tanto en medio del bullicio de la ciudad, alegre y satisfecha con la preciosa carga.

F. A. YRUROZQUI GARRO.

Dib. de Tiza.

TEMAS

LA HIGIENE DEL PUEBLO

Puede decirse que la higiene o, mejor dicho, el sentimiento de la higiene, como el sentimiento del valor intelectual de la mujer, es una conquista del espíritu contemporáneo; y, desde luego, una de las más preciosas conquistas. No negaremos que ha habido pueblos en otras y muy diversas épocas, también afectos a la higiene por el puro placer personal que este ejercicio del cuerpo comporta. La historia nos da fe de ello, y no podríamos desconocerlo. Pero en esos pueblos antiguos, la higiene no era propiamente popular. Limitábase poco menos que a las clases aristocráticas, y aun dentro de ellas era una higiene tan relativa cuanto podían consentirlo los escasos medios materiales a disposición de las gentes y, en paticular, un sentido del valor de la naturaleza humana, por cierto nada parecido al de hoy. En Grecia mismo, donde parece haberse colmado este sentimiento de la belleza corporal, tampoco es cierto que la higiene se haya extendido demasiado. Homero se olvida del baño de sus héroes, y no creemos cometer pecado si decimos que sus dioses se olvidaban también.

En la Edad Media, y en general en todas las naciones donde arraigó el cristianismo, el uso de la higiene decayó notablemente, o no se difundió, si no se había conocido antes. Preciso es reconocer que nuestra religión católica, por entregarse de lleno a la sanidad del espíritu, siempre descuidó un poco la del cuerpo. Tácitamente (y explícitamente algunas veces) la iglesia católica ha condenado el placer del baño, por parecerle demasiado voluptuoso; y si no lo ha condenado, lo ha mirado de reojo, como cosa pagana y propicia al pecado. En la novela y en el teatro españoles clásicos, es frecuente el contraste entre la mora que quita el mal olor del cuerpo con las aguas limpias, y la cristiana que lo disimula con ricos perfumes. Era un sentido muy especial de la conservación de la pureza de alma, que no criticaremos nosotros, ciertamente.

Llega, en cambio, la época moderna, con la pujanza de las razas anglo-sajonas, y la higiene (cuya expresión típica tenemos en el baño) toma crédito y se extiende. Ya no es la higiene procurada como placer muy singular de unos pocos, ni siquiera como elemento útil recetado por los físicos. Es la higiene de todos, la higiene popular y por el gusto de practicarla; casi por voluptuosidad, como otra satisfacción cualquiera que se proporciona al cuerpo. El sentimiento de esta clase de higiene es el que nosotros llamamos conquista de hoy y de gran valor.

Nuestro pueblo, de herencia católica, pero fácilmente dado a todo lo nuevo, no ha sido lerdo en la aceptación de los beneficios de la nueva conquista. Ha seguido en esto muy de cerca a Inglaterra y a Norte América, y con sus deportes ha importado su espíritu higiénico. Actualmente (claro que nos referimos a Buenos Aires en especial) nuestro pueblo disfruta de una higiene bastante regular.

Sin embargo, sería desconocer la realidad si no dijéramos que en una gran mayoría, en todas las clases trabajadoras, la higiene es más bien un deseo que un hecho. Privados de las riberas del Plata (poco se ha adelantado al respecto con el Balneario municipal), a muchos sólo les queda el recurso de la lluvia en casa o la bañera. Y menos mal quienes todavía tienen eso; pero es que hay otros, todos los que habitan en casas de inquilinato y conventillos, que ni de la lluvia casera pueden disponer. En un conventillo, por ejemplo, de veinte piezas, lo que representa, por lo poco, una población de cien personas, entre grandes y chicos, suele no haber más que una instalación de lluvia, y esa en el gabinete excusado. ¿Se sospecha que pueda haber tiempo, ni comodidad, ni ganas para bañarse todos? Y si a esto se añade que en el invierno nunca tienen agua caliente, se comprenderá que haya entre nosotros infinidad de personas que se bañan una o dos veces en el verano y ninguna en el invierno; que haya hombres que huelen mal y mujeres que neutralizan el olor con perfumes, como la cristiana de la historia.

Es verdad que, en conjunto, la vivienda de nuestras clases pobres es francamente antihigiénica; pero, ya que no se pueda mejorar todo de golpe, que se facilite, cuando menos, la práctica regular del baño para todos. Es casi seguro que se logrará así mejor humor y mejores caras y más disposición para el trabajo, que con fiestas y promesas de bienestar. El actual concejo deliberante, compuesto en su mayoría por hombres que conocen las muchas necesidades del pueblo de la capital, puede hacer buena obra en este sentido.

José GABRIEL.

El arte de colgar cuadros

Que el colgar y disponer los cuadros en torno de una habitación constituye un verdadero arte, cosa es bien sabida por todas las personas de gusto. No basta, en defecto, poseer buenos lienzos o excelentes grabados si no se sabe armonizarlos entre sí alrededor de un aposento. Para los no iniciados en ese secreto, parcécenos oportuno copiar lo que a este respecto publica la revista inglesa "Ladies Mirror".

En el decorado artístico de habitaciones ha de preferirse a los malos cuadros al óleo o a la acuarela, el grabado en blanco y negro, consistente a ser posible en reproducciones de obras maestras. No se debe poner a dichos grabados, en ningún caso, marco dorado, pues sobre no casar bien los tonos amarillo, blanco y negro, el primero atrae la mirada con perjuicio de los segundos.

Si se dispone de pinturas al óleo y de acuarelas, hay que abstenerse de colgarlas juntas; las últimas no pueden alternar más que con grabados al agua fuerte, pasteles, dibujos y fotografías. Tanto las acuarelas de tonalidades suaves como las pinturas en blanco y negro y las aguas-fuertes, deben ser situadas en aquellos sitios de la habitación donde sea más intensa la iluminación, relegando, por el contrario, a los lugares menos iluminados aquellas otras obras pictóricas de tonalidades más densas. Procediendo de este modo, la mirada será hábilmente atraída desde lo claro a lo obscuro, resultando de ello una mejor apreciación de las bellezas y menos fatiga de la vista.

Y por lo que respecta a la altura de colocación, ha de observarse invariablemente esta regla; tratándose de cuadros de dimensiones no muy grandes, lo mejor es que su centro coincida con el eje visual o que la desviación entre uno y otro no exceda de un ángulo prudente.

La grandeza de alma es la manera noble y distinguida de portarse en todas circunstancias; es la dignidad guiada por la razón.

A PROPÓSITO DEL INAUDITO ATENTADO CONTRA CLEMENCEAU



Clemenceau cuando estuvo en Buenos Aires, durante una de sus conferencias en el Odeón.



Clemenceau paseando con una prima suya, aldeana.

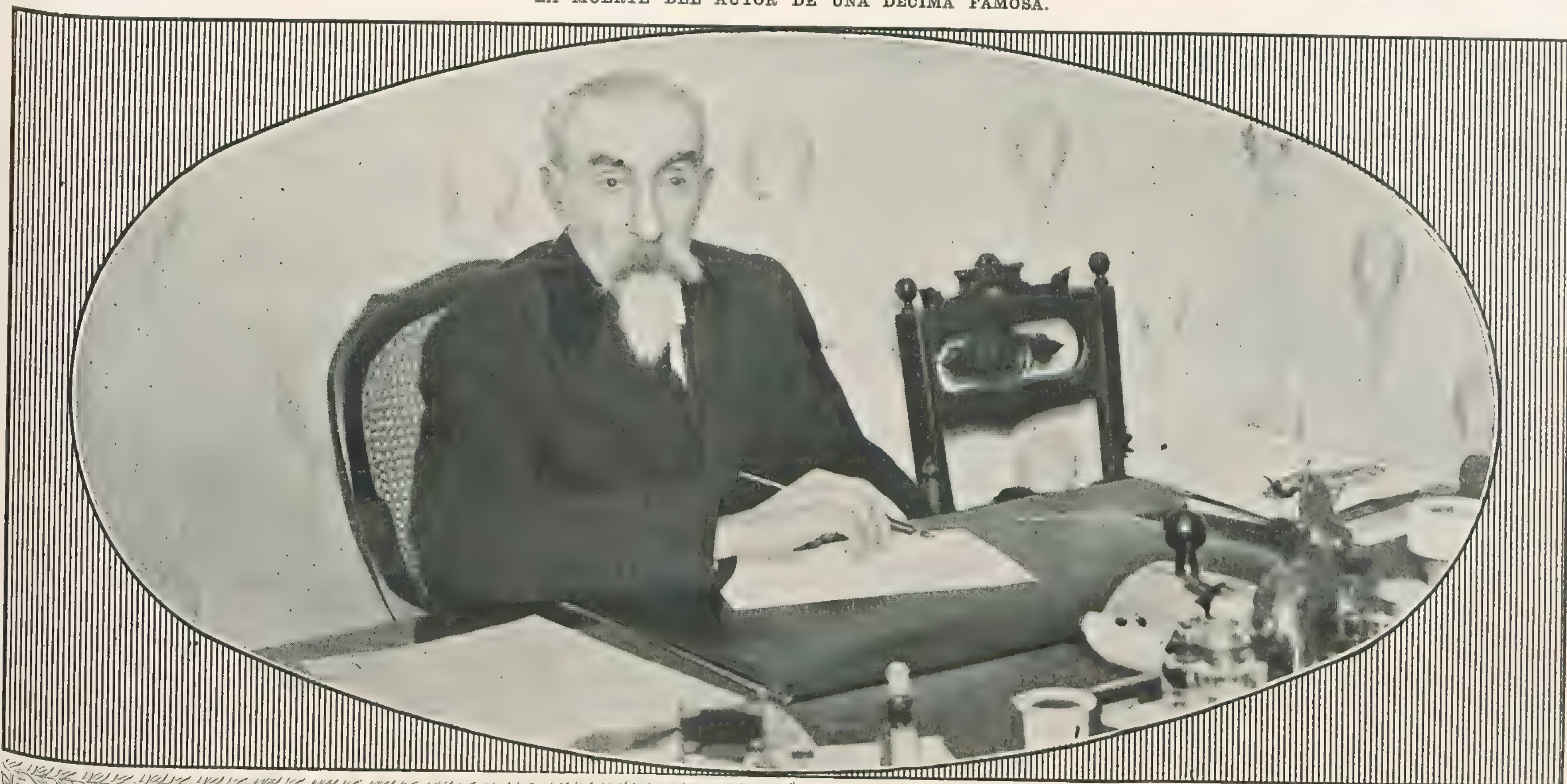


Clemenceau y el generalísimo Pershing.



Clemenceau en una de sus frecuentes visitas al frente de guerra, donde tantas veces expuso su vida.

LA MUERTE DEL AUTOR DE UNA DÉCIMA FAMOSA.



Don Martín Coronado, popularísimo autor de "La piedra de escándalo", fallecido en esta capital el 20 del corriente mes.

Sobre el alero escarchao
encontré esta madrugada
una palomita helada
que el viento había extraviao.
Porque es tuya la he cuidao
con cariño y con desvelo,
y la cinta color cielo
con que venía adornada,
al cuello la tengo atada
porque es cinta de tu pelo
Martín Coronado

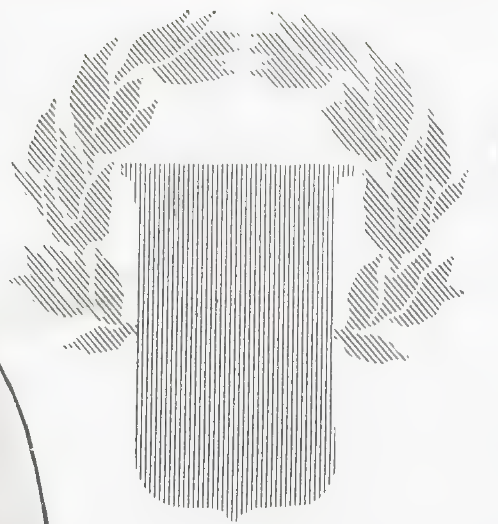
La famosa décima de "La piedra de escándalo".—(Autógrafo de Coronado).

TRAVESÍA DE LOS ANDES



El teniente Zanni, del ejército argentino, que se propone cruzar los Andes en un aparato Spad.



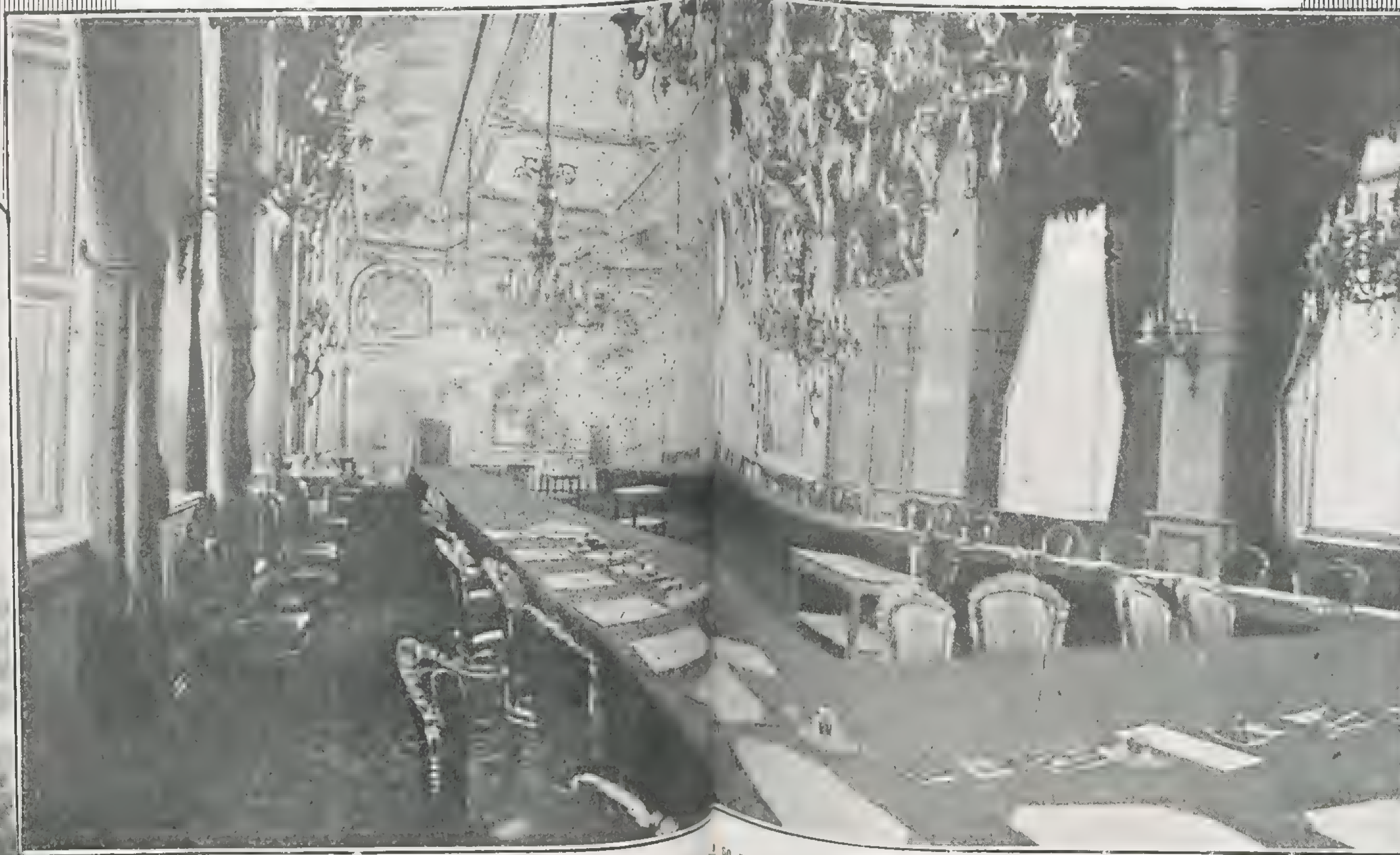




Las tropas de la Gran Bretaña cruzando el Rhin. en Colonia Por ironías de la suerte. la estatua del ex kaiser contempla la escena . . .



El rey de Italia que ha visitado recientemente a París. y su hijo Humberto.



El gran salón del Quai d'Orsay [...] se reune la Conferencia de la Paz



Clemenceau llegando al Quai d'Orsay

Tres de los delegados norteamericanos: Mr Baker, Dr Harris y contralmi-

Lloyd George dirigiéndose a la conferencia.



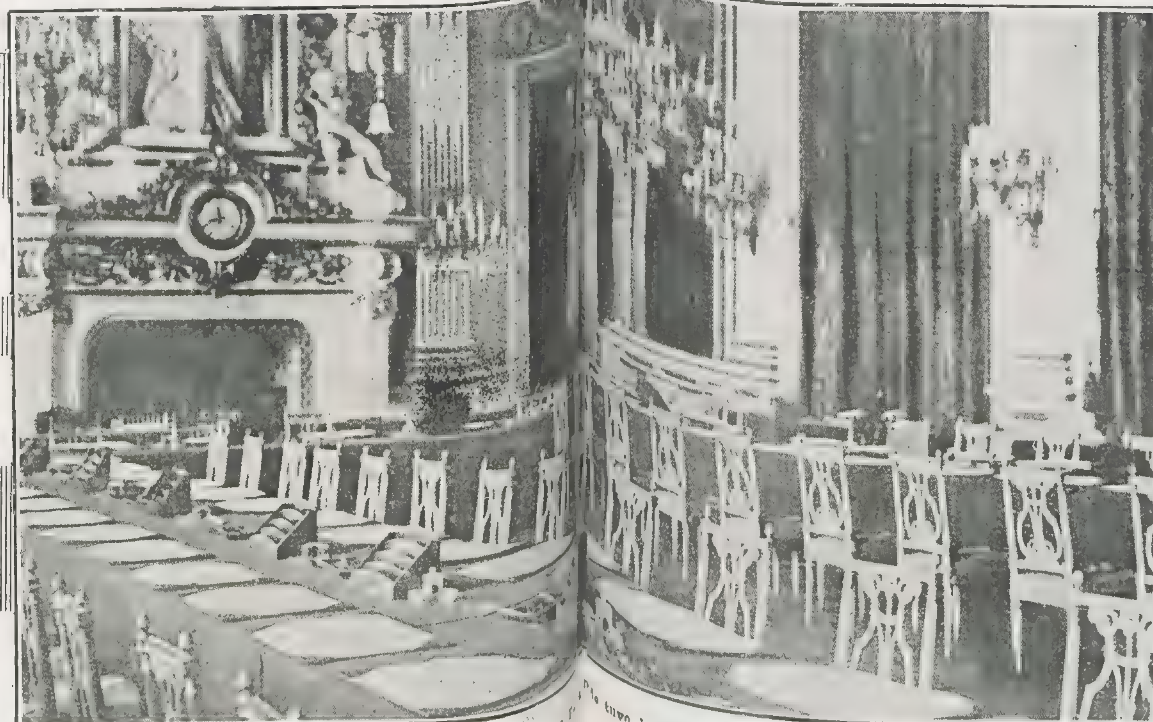
En Metz, los "poilus" desfilan ante la nueva estatua, obra de H Bauchard, que ha reemplazado a la de Guillermo II



Prisioneros de guerra italianos, servios y rumanos volviendo a sus hogares.



Desfile alsaciano en Estrasburgo ante Poincaré. Clemenceau y Foch.



Salón del ministerio de relaciones exteriores en [...] tuvo lugar la conferencia preliminar de la paz



Camiones cargados de soldados revolucionarios circulando por las calles de Budapest

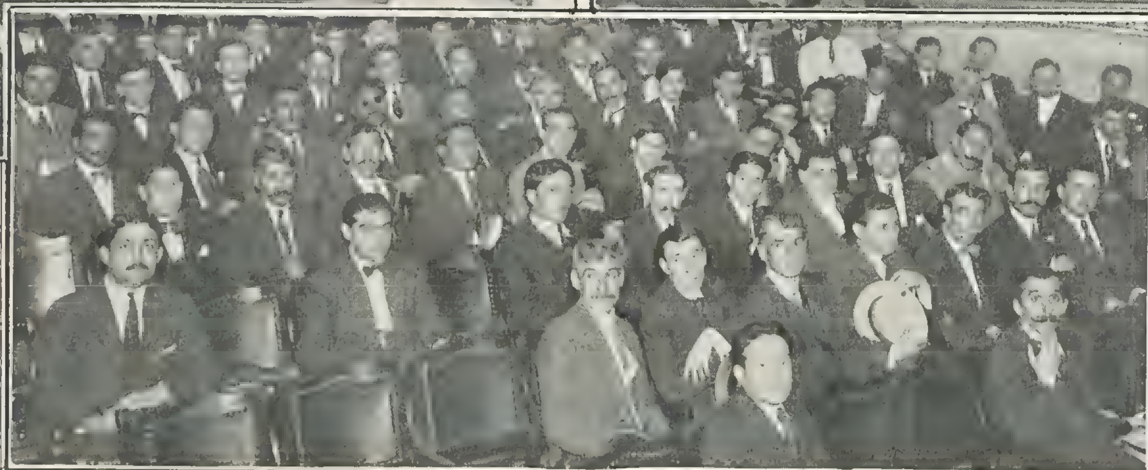
ROSARIO



Concurrentes a la fiesta organizada con motivo de la inauguración del salón del "Centro Castellano"



Durante el escrutinio en la asamblea efectuada en el Rowing Club, del cual resultó electo presidente el señor A. Rouillon.



La asamblea organizada por la Caja de Socorros de la Policía, en el teatro de La Comedia.

Fots. Martín.

ALTA GRACIA



Veraneantes que tomaron parte en el torneo de lawn tennis.

Fot. Arena.

MONTEVIDEO



Cabecera del banquete ofrecido al Dr. Buero, ministro de Industrias, con motivo de su próxima partida a Europa.



Parte de los concurrentes al banquete con que fué obsequiado el nuevo intendente señor Eugenio Martínez Thedy.



Los miembros del Consejo de Administración de Correos, visitando la nueva sucursal de Correos, inaugurada recientemente.—Fots. Adami.

LA CUESTIÓN AGRARIA

El antecedente ruso

Día a día el telégrafo nos trae noticias del interés extraordinario despertado en todo el mundo por el problema agrario. Inglaterra, Francia, Italia y los Estados Unidos han anunciado diversas reformas. Dinamarca ha resuelto declarar obligatoria la división de las grandes propiedades y Alemania prohija su socialización.

Coronando la más ardiente aspiración de más de ochenta millones de campesinos, Rusia ha decretado la socialización del suelo y su disfrute en común.

Muy interesantes y curiosos los antecedentes de esta gran medida. En Rusia existían los municipios agrarios o "mir". En ellos la tierra se trabajaba en común. Esta forma de propiedad ha llamado poderosamente la atención de los sociólogos y jurisconsultos. Hace años el renombrado Summer Maine la estudió en uno de sus libros. Una obra más reciente de Tchernichewsky (La possesion communale du sol, París, 1911) contiene datos valiosos. Esta forma de propiedad no es peculiar, como se creía, de Rusia. Joaquín Costa dice que existió en España. Varios autores lo han descripto en otros países. En ninguna parte, sin embargo, más generalizada y persistente que en Rusia.

Hasta 1861 esos municipios dependían de los señores feudales. En 1861 Alejandro II, satisfaciendo las exigencias de un vasto movimiento, del que se puede leer—lo mismo que de los movimientos que le siguieron—una descripción animada en las "Memorias de un revolucionario" de Kropotkine, liberó a los siervos de la coyunda señorial. Los "mir" no fueron, por eso, disueltos, ni la tierra pasó, como en otros países que atravesaron este período tan característico de la economía feudal, a ser propiedad privada de los campesinos. La tierra— esto es lo original—se trocó en propiedad comunal; pero quedó roto el vínculo que ligaba a los campesinos con los señores. El estado compró a los señores, pagando un alto interés, la propiedad comunal y la entregó a sus antiguos cultivadores quienes debían abonar una cuota por espacio de medio siglo seguido. A esta cuota, demasiada onerosa, se sumaban las exacciones del fisco en forma de multas y de imposiciones. La reforma de 1861, que a primera vista pareciera una impulsión generosa del zar, obedecía a un ciego egoísmo de clase y se dictó, como dice Alechinsky, contemplando los intereses de la nobleza y no los de las masas paisanas, a las que ni siquiera emancipó totalmente del yugo feudal. Mediante un expediente sencillo, los campesinos se vieron obligados a trabajar gratuitamente la propiedad de los grandes señores durante cierta época del año. Este sistema, que los rusos llaman "otrabotki", es el equivalente de la terrible "corvea" con que se agobió a los famélicos campesinos franceses antes de la gran revolución.

"Tierra y libertad" reclamaban los campesinos. Ochenta y tantos millones poseían un total de 140 millones de hectáreas, vale decir, un término medio de 10 a 12 hectáreas cada uno. Suelo endeudado y rutinariamente cultivado, no daba de qué vivir. No se concibe alimentación más miserable que la del campesino ruso: recuerda la de los campesinos franceses antes de 1789: pan negro, en lugar de raíces papas, la carne un lujo de contados días. Mientras tanto, 135.000 latifundistas retenían en su poder 90 millones de hectáreas—superficie superior a toda el área cultivada de los Estados Unidos.

La situación empeoraba continuamente y la guerra ruso-japonesa agudizó el malestar. El gobierno quiso atemperarlo con dos pobres medidas: la condonación de las deudas de los campesinos (1905), que ya llevaban pagadas la casi totalidad de las tierras; y la liquidación del municipio comunal con la cesión en propiedad privada de tierras a los trabajadores del campo. Así se crearon en el período 1906-1912 un millón y medio de pequeños propietarios, asentados sobre doce millones de hectáreas. Esta reforma del ministro Stolpyne no solucionaba, en nada, la cuestión en un país con tantos millones de paisanos. A fines de 1911 había en Rusia 25 millones de hambrientos—notable fermento para una revolución.

En los campesinos—que a través de todas las opresiones y no obstante la educación nula o rudimentaria que poseen siempre han alimentado en el fondo de su conciencia una noción instintiva de la igualdad humana—se plasmaba, amenazadora, la mentalidad revolucionaria. Esa mentalidad es la que trataron de disciplinar y de educar los socialistas rusos, seguros que respondería en la hora decisiva. De cómo se aliaron obreros y campesinos y de la revolución agraria eslava, nos ocuparemos en otro artículo.

Alberto PALCOS.

Jornales japoneses

En el Japón hay más de cuarenta fábricas de fósforos, que ocupan a varios miles de obreros. La mayor parte de éstos son mujeres, en la proporción de cuatro de éstas por cada hombre.

La duración diaria del trabajo es, por término medio, de doce horas; en las fábricas más importantes se trabaja sólo diez, pero en cambio hay otras donde el trabajo dura más de doce.

El salario medio de los hombres es de 30 céntimos de *yen*, que equivalen a 78 céntimos de franco.

Las mujeres que pasan de catorce años ganan sólo de 12 a 14 céntimos de yen, es decir, de 31 a 36 céntimos de franco; pero si no llegan a la citada edad sus jornales son aún menores.

Hay que tener presente, sin embargo, que la vida en el Japón es mucho más barata que entre nosotros; pero, a pesar de esto, la condición del obrero es allí mucho peor.

El calado de los diques del puerto de Buenos Aires varía de 21 a 24 pies.

En Groenlandia están prohibidas las bebidas alcohólicas.

SIN TITULO

Presentóse un gallego a un hotel preguntando a su dueño si no había encontrado un reloj con iniciales.

El hotelero.—¿Qué iniciales tiene?

El gallego.—Una Re y una Carrasca.

El hotelero.—¿Cómo se llama usted?

El gallego.—Ramón Carrasquero, para servir a usted.

Había mucha gente.

PUEDE DESCONFIAR

Un paisano hace un telegrama a un amigo pidiéndole dinero, y después de entregar el formulario, le dice al empleado:

—Lo que le voy a pedir que le mande la mesma firma que yo hice aquí, pa que no desconfíe de naides.

Pedro Lombardini.

CON RAZON

—¿Sabes que el carpintero de al lado se cayó del techo de su casa y se mató?

—¡Ah!... ahora comprendo por qué estaba los últimos días siempre tan pálido.

O. S.

POR FUMAR MUCHO

El pedicuro examinando el pie.—Usted tiene los dedos amarillos.

El cliente.—Debe ser porque fumo mucho.

Isio Faimber.

LE CONVENIA

—Juan, ¿crees que el trece es mal número?

—Yo no creo, José, que sea tan malo, sobre todo si el frutero te da trece naranjas al precio de una docena.

Vela sin mecha.

LA MUESTRA DEL TRABAJO

Laura, la sirvienta, se presentó a la dueña de casa con una cara monstruosamente tiznada, después de haberla ordenado ésta que limpiase los distintos objetos de cocinar.

—Señora,—dijo fatigada,—la olla y la sartén han quedado perfectamente limpias.

—Sí,—contestó la dueña,—lo leo en su semblante.

H. J. Belach.

ENTRE AMIGOS

Juan.—Oportuna ha sido tu llegada, pues necesito me recetes una medicina para la calvicie.

Italo.—¡Nada hay mejor que el alcohol! Procura todas las mañanas usarlo y verás que obtendrás mucho cabello.

Juan.—¡Calla, Italo; si el alcohol hiciera salir pelos, mi garganta sería peluda!

Garibaldi.

Papel impreso

Rosas de Pasión, trovas de amor y pena, por Eduardo R. Archidona. — Volumen de poesías, 140 páginas.

Prosas, de Julio Herrera y Reissig, con un prólogo de Vicente A. Salaverri. Edición de la Biblioteca de Escritores Uruguayos.

Ideas. Revista, órgano del Ateneo Universitario. Número correspondiente a los meses de septiembre a noviembre.

Tribuna Libre, número 30, conteniendo versos de Natalio Abel Vadell.

Clarinadas de la Victoria Aliada en Santa Rosa de la Pampa. Folleto editado por El Arte Tipográfico.

El sí de Luisita, por Julio F. Escobar. Número 10 de La Novela del Día.

La conspiración germano-bolsheviski.—Suplemento de "Idea Nacional".

Ilusión y Realidad, vals sentimental, para piano, por Jaime Marcelo Stinson.

La Revista del Círculo. Núm. 1, publicación de la sociedad "El Círculo", de Rosario.

Otras publicaciones: Fray Mocho, números 354 y 355; Vida Nuestra, núm 7; Provincias y Territorios, núm. 12; España, núm. 52; Reseña de Clínica Terapéutica, núm. 40; Cultura, núm. 1; La Tribuna Odontológica, núm. 2; Revista Telegráfica, núm. 77; El Operario Cinematográfico, nm. 4; Muirea Romana, núm. 2; La Cocina, núm. 1; Florilegio, núm. 2; El Censo Industrial, núm. 47; Círculo General San Martín, núm. 14; The South American, de Nueva York; La Revista, de Tucumán; A Política, de Río Janeiro; "Revue Suisse de Sciences Psychiques, número 6; América Futura, de Nueva York; Victoria, de Valparaíso; Revista Municipal, de la Habana; Variedades, de Lima; Alborada, de San Nicolás; Boletín del Ejército, de Honduras; Olivos, de Olivos; Revista Marítima, de Montevideo; Juvenilia, de Villaguay.

Inglaterra fué el primer país del mundo que implantó leyes tendientes a restringir el trato cruel a los animales.

La piel del hombre que vive en los países tropicales es más gruesa que la de los que habitan en países fríos.

POR PASAR EL RATO...



Cuando José dejaba la oficina no las tenía nunca todas consigo. Justificado está que no le sentara muy bien eso de tener que estar encorvado todo el santo día delante de su mesa de trabajo, pero por dura que sea, la necesidad es la necesidad, y el bueno de José mordía el polvo de la fatiga, quedándose concienzudamente resignado, matando el tiempo pluma en ristre, causado de lo lindo. Sin embargo, las horas muertas de los atardeceres de la oficina, le pesaban más que el incesante encorvo sobre sus papeles, el duro trabajo cotidiano y el sistemático método de ocupación. Sin saber por qué, José sentía un vacío inmenso helarle a penetrantes ondas el corazón de una orfandad y de un luto desconsoladores, luto y orfandad de ansias irrealizadas y sin límites, que lo aquejaban siempre que iba desesperantemente solo camino de su casa.

Había que terminar con ese lamentable achatamiento moral, y José se aplicó en someterse al tratamiento infalible: la mujer.

Yendo con un amigo, quiso la ocasión que pasaran junto a unas chicas que formaban en el zaguán de una casa un vistoso contraste de caras simpáticas, bonitas y hermosas, que le daban el aspecto de un extraño búcaro de flores mitológicas. José se apercibió de que se le ahondaba el vacío de su corazón, e inquirió al amigo:

—¿Las conoces?

—Sí; son unas cualquiera...

—Siendo así, el asunto me conviene. Es lo que me importaba saber.

Y se decidió poner sitio a la débil plaza. Ya tenía para aturdir su conturbador esplín...

Todas las tardecitas, a eso de la salida del escritorio, los ojos zarcos profundos, las guedejas de un rubio champaña y la linda estampa de estrella de teatro de Lilí, parecían atisbarlo de todas partes, según que se le figuraba verlos por todo el camino que hacia de ida a la impaciente cita diaria.

José hacía el amor a Lilí por pasar el rato, por entretenimiento. Nunca se hubiera propuesto tomar la cosa en serio. Ni la flamante austeridad de su familia, ni la escabrosa vida de Lilí, autorizaban a suponerlo. Y si alternaba el sosiego de su hogar con el bullicio de las citas de Lilí, era porque si en algo se debía a las virtudes impolutas de sus mayores, no por eso dejaba de tener la sensibilidad de la juventud de su tiempo, que gusta deleitarse con lo vedado, por la misteriosa atracción que ejerce lo subrepticio. Cuanto a amor, no sabía su alcance con fijeza.

Eso no quiere decir, ni mucho menos, que no hubiera querido jamás. Su corazón, como el de todo el mundo, había tenido humores caprichosos y contradictorios de repulsión y de atracción simultáneos, que duraron lo que la vista del objeto que los suscitaba, pero, si bien instantáneos, sabían dejar a las veces huellas bastante duraderas, que si eran motivos de amor, con mucha razón podía decirse que José había sido un enamorado toda la vida.

Como hacía tiempo que andaba sin Dulcinea, Lilí sacó de apuros su ávido corazón. Impúsole ciertos límites, y la impenitente pecadora fué desde entonces su bello juguete con quien distraía su tedio y su mal humor...

Sin apercibirse, se prendaba de Lilí con creciente intensidad. Si hubiera estado en su mano resistir a ello, lo hubiera hecho con ánimo esforzado, con mano de hierro; el caso es que su capricho se le había entrado en el cuerpo como por arte mágica, sin que hubiera podido preverlo, y cuando se dió cuenta, ya no fué dueño de su voluntad. Acordó, cuando Lilí le tenía dominado por completo, muy a su pesar.

El habíase propuesto enamorarla por puro pasatiempo, las horas aburridas de las tardes estivales, y la muchacha de ojos zarcos profundos, de guedejas de color champaña y de linda estampa de estrella de teatro, se había ido insinuando en su espíritu suavemente, como el roce de dos labios que se besan, para concluir en una voraz llamarada que consumía a fuego lento su corazón. Ya no le preocupaba más lo que se decía de Lilí y de su familia. ¡El la quería de todas maneras! Aun cuando Lilí fuera verdaderamente una bella pecadora, él se decía como el pescador de la canción corsa: "Si yo me entrase en el paraíso, santo, santo, y no te encontrase a tí, me saldría". Ni las respetables canas de su madre, envejecida en el buen camino, ni la virtud misma, significaban, ahora, gran cosa para él. ¡Nada! Amaba a Lilí así como era: con sus defectos y cualidades, hasta más por aquéllos que por éstas, dada la gran sugestión que el vicio tiene sobre ciertos caracteres jóvenes, que le da un sabor asquerosamente delicioso...

Yendo, pues, por pasar el rato, José encontró el poema de amor que presentía su ansioso corazón, contra todo el mundo y contra de sí mismo...

Natalio SMEJOFF.

Dib. por Catalano.

Lo ultramicroscópico

Recientes investigaciones encaminadas a estudiar la etiología de aquellas enfermedades contagiosas de las cuales no se conoce todavía el microbio, han demostrado que estos microbios deben atravesar los filtros empleados hasta hoy para detener a los demás.

¿Cómo ver entonces esos microbios de pequeñez ultramicroscópica? Dos franceses, los señores Cotton y Muton, han encontrado un medio. Colocada en el microscopio la preparación que se trata de observar, la iluminan con un haz de rayos dirigido, no según el eje del microscopio, que es como se hace ordinariamente, sino perpendicularmente a él, o, lo que es lo mismo, paralelamente a la preparación. En ésta aparecen entonces, en forma de puntos brillantes, partículas que de otro modo permanecían invisibles, y cuya existencia, por lo tanto, no se sospechaba.

Parece, pues, que se está en vías de descubrir todo un mundo nuevo, que puede calificarse de ultramicroscópico.

Los judíos constituían primitivamente una nación de pastores de ovejas.

Alejandro el Grande, en honor de un adversario muy valeroso que había vencido, consagró su elefante de batalla al sol y lo dejó en libertad, poniéndole una inscripción en el cuello.

Trescientos cincuenta años después fué encontrado aquel elefante.

ANECDOTAS

EL MUERTO QUE HABLA

De resultas de un empeño en contra de los insurrectos, el general Navarro, del ejército mejicano, dió la orden de pasar por las armas a todo individuo que se capturara. Uno de los revoltosos se escapó por milagro.

—Me había caído—cuenta él—en el campo de batalla derribado por el estallido de una granada que me había herido en la sien. Los soldados de Navarro se desparramaron para ejecutar la orden de acabar con los heridos y recibí en el flanco derecho un bayonetazo que me produjo un dolor que me hizo recuperar los sentidos. Me levanté implorando auxilio y gritando hacia el pequeño tropel que se hallaba cerca de mí:

—¡No estoy muerto!

—Sí, replicó el soldado que me había herido, yo mismo te he matado.

Un médico militar pasaba en ese momento, el soldado le dijo:

—¡Eh!, señor médico, mire aquel, dice que no se ha muerto y, sin embargo, lo he matado yo mismo.

El médico se acercó, me tomó gravemente el pulso y meneando la cabeza:

—¡Efectivamente, está bien muerto!

—Pero, ¿cómo es que habla?—dijo el soldado.

—¿Tú no sabes, pues, que el "Tejila" produce un delirio que puede durar hasta seis horas después de producida la muerte? Huele su aliento, éste ha bebido "Tejila".

—¡Ah! muy bien. Pues entonces ya no tengo que ocuparme de él. Y se alejó. Ya estaba salvado.

Encontrar un raciocinio para convencer a un hombre inteligente es a veces difícil. Pero convencer a un bruto es del todo imposible.

Emilia Genera.

NOBLE ALTIVEZ

Hallándose en un banquete dado en honor del libertador Simón Bolívar por un acaudalado vecino boliviano, jefes y oficiales del ejército libertador, entre ellos el ilustre general Lavalle, entonces coronel, éste en un arranque de entusiasmo tomó una copa de licor para brindar, más al hacerlo volteó con el codo una botella de vino. Este al caer manchó el mantel, visto lo cual por Bolívar, interrogó a Lavalle con acento severo.

—¿En qué mesa está acostumbrado a comer usted?

A lo que Lavalle contestó:

—En la mesa de mis padres, donde se cambia un mantel a cada plato.

Argentino Cabral.

COMO LO HABIA COMIDO

Cierta vez un director de un jardín botánico de París mandó al sabio Buffon, por medio de un criado, dos higos de una especie rara para que los viera y examinara. Gustáronle tanto al criado, que en la mitad del camino comióse uno. Llegó a casa del sabio, y como éste le preguntara por el otro, el criado respondió:

—Me lo comí.

—¿Y cómo hiciste?

—Así.—Y se comió el otro.

C. Braga.

UN BUEN MONARCA

Allá por el año 1850, el emperador del Brasil, don Pedro II, que tanto cariño tenía por los hombres de ciencias y artes, conversaba una vez en una de las fiestas que la corte daba en el casino fluminense, con el popular ingeniero civil Rebonças, mulato y, por esta causa, casi siempre despreciado por las damas de la gran élite de la vecina nación.

Habiendo notado el emperador que Rebonças no bailara, lo invitó a que lo hiciera; pero éste no creyó prudente recordar al monarca su triste condición de mulato para esa sociedad aristocrática, y se disculpó con evasivas; pero don Pedro insistió en su invitación y terminó por pedirle que buscara compañera. Rebonças se dirigió a una dama que lo rechazó inmediatamente; no se desalentó, sin embargo, y se dirigió a una segunda y a una tercera, que lo desairaron igualmente.

La escena no pasó inadvertida para el monarca; y cuando el ingeniero fué a comunicarle su mala suerte, lo tomó de la mano y lo llevó ante la princesa Isabel, esposa del conde d'Eu, a la que pidió que acompañara a Rebonças en la cuadrilla que iba a bailarse. La simpática señora dió con alegría el brazo al mulato y bailó con él aquella danza.

De más está decir que las soberbias damas de Río de Janeiro se consideraban en lo sucesivo muy honradas cuando el conocido ingeniero les solicitaba el favor de su compañía.

J. F. Correa.

La morera blanca es originaria de la China y su altura varía de quince a veinte metros.

Cerca de las islas Marianas, el océano Pacífico alcanza una profundidad de 9.600 metros.

EL INGENIOSO BOTÓNEZ



Botónez había adquirido un hermoso cuadro, y mientras lo estaba colgando en la pared de su habitación, el l. c. Fachafiera lo espiaba por la ventana.



Tan pronto notó el caco que Botónez se alejaba, penetró en la habitación, y subiéndose a un sofá, se dispuso a descolgar la obra de arte para "espiantársela" al chafe.



Pero Botónez llegó a tiempo para evitar el desastre. Acudió con un cuchillo, y rasgando con él la tela del sofá, hizo que saltaran dos muelles que aprisionaron las "gambas" del caco.



Podrá imaginarse el susto que se llevó éste. De nada le valieron sus protestas y ruegos; Botónez cargó con él como si fuese una bolsa de harina y lo llevó a la próxima comisaría.

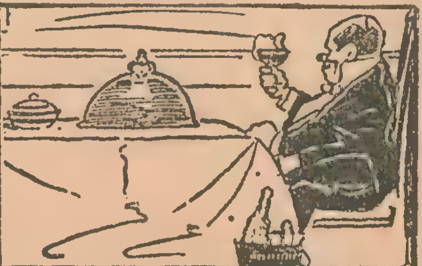
PEDRITO, CORREDOR DE POROTOS



A pesar de la gran elocuencia que puso en juego, Pedrito no logró decidir a Tartiffi, almacenero al por mayor, a que le comprara unas cuantas bolsas de porotos chilenos.



Pero no se arredró por eso el corredor; fué al restaurant donde almorzaba Tartuffi, y con una sierra abrió un agujero redondo en la mesa, metiéndose él por la abertura.



No tardó en presentarse Tartuffi; el buen hombre, como la abertura había sido convenientemente disimulada, no notó nada y se dispuso a dar cuenta de un suculento almuerzo.



Apenas había terminado de ingerir el octavo plato, surgió Pedrito como si fuese un muñeco de sorpresa, y tal fué el julepe del almacenero que no tuvo inconveniente en hacerle un pedido de diez mil bolsas.

PERICO Y SINFOROSA



La buena de Sinforosa estaba desolada, pues su máquina de secar ropa se había roto, y la pobre andaba apuradísima sin saber cómo arreglárselas.



Por fortuna intervino Perico, viejo conocido suyo e insigne malabarista para más señas, quien, al enterarse de las cuitas de Sinforosa, le prometió ayudarla a salir del paso.



Tomó Perico los cilindros de la máquina de secar ropa, se echó luego al suelo y haciendo uso de sus habilidades, empezó a hacer girar los dos cilindros con manos y pies.



Recién cuando colocó un cilindro sobre el otro y los hizo girar velozmente en sentido contrario, comprendió Sinforosa que su amigo le había improvisado una nueva máquina.

En el registro parroquial de Saint Leonard, en Londres, existía uno de los documentos más curiosos, por su antigüedad. El documento en cuestión tenía todos los sellos de autenticidad y decía lo siguiente:

"Thomas Carn, nacido en 28 de enero de 1588 y fallecido en 1796". Es decir, que aquel famoso señor había vivido 207 años y había visto 12 soberanos ingleses.

LA TRAGEDIA EN BROMA



BUENA IDEA

—¿Por qué ha pintado así su traje?
—Es un "camouflage" para que no me reconozcan mis acreedores.

("Judge", Nueva York.)



OTOÑAL

"Brumario" bolsheviquista en la Europa central

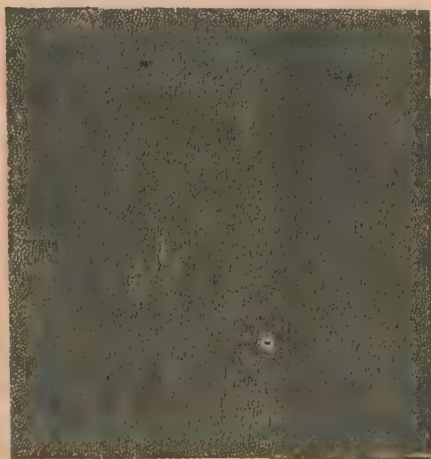
("Blanco y Negro", Madrid).



PAZ IMPOSIBLE

—¡No sé cómo van a conseguir la paz mientras haya sujetos tan revoltosos como mi hermanito!

("Judge", Nueva York).



¡QUÉ PERSPECTIVA!...

La suerte que espera a los Hohenzollern

("Life", Nueva York).

San Luis de Potosí está construído a cuatro mil metros sobre el nivel del mar.

Los loros avistan los aeroplanos mucho antes que las personas.

La perdiz no se domestica nunca.

El mando es la vigilancia sobre todo.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Confidencias

A Tenorio:

Usted procedió muy mal cuando dió su palabra a tres inocentes niñas que creían sincero su amor, pero se han engañado, pues usted no es digno de su respeto; trate de consolarse y de no aparecer delante de aquellas pobres niñas.

Salame.

A B... 1.000:

¡Qué feliz puede considerarse la niña que logre llamar a las puertas de un corazón tan noble, porque para poner en práctica la amistad y luego el amor, según lo dicta su criterio, debe usted poseer sentimientos muy elevados.

Laboriense.

Para X.:

¿Tu ideal la mujer muñeca?

¿Y tu fina observación no te ha llevado a descubrir que, como sus homónimas (las de escaparate), tienen el alma hueca, de cartón?... ¿No la preferirías menos... muñeca y más mujer, y que fuera hacia ti con el único bagaje de su cariño inmaterial hecho de luz, de ensueños y de arte?...

Un coeur qui parle.

A Hija mártir:

El remedio se encuentra en manos de su señora madre y muy especialmente en usted—siempre que en realidad quiera salvarla,—ocurriendo a la justicia para que ésta vuelva la paz a ese hogar, la que no dudo la conseguirá en el acto.

Leo. P. M.

A Mené:

El fin que persigues, al buscar un hombre que no sea trabajador, empleado, ni de título, no te traería la felicidad, pues no teniendo otra cosa que hacer más que adorarte, al poco tiempo se cansaría y terminaría por serte infiel, dilapidando con ello tu fortuna.

Rodolfo sin Mimí.

A Perla Madona:

Entreveo en tus palabras la falta de sentimientos puros, la oquedad de tu corazón y el execrable egoísmo que tu alma encierra; sólo te fijas en los millones, te deslumbra el áureo brillar del dinero y no paras mientes en el amor puro y desinteresado de una mujer.

Per Dio.

Para Amalia:

¡Déjate de coquetear, vulgar criatura! Mira que la belleza y la juventud no son eternas. Y... cuando empiecen a asomar las arrugas en tu rostro te preguntarás arrepentida—como muchas que yo conozco—y con cierta melancolía:—¿Para qué habré perdido un tiempo tan precioso?

Porteña revolucionaria.

A Caspín-Changuito:

Ha sido y será siempre mi ideal soñado el porteño; lo prefiero porque sabe comprenderme y reune todas las cualidades que deseo.

Soy refractaria a los gatos y chacareras; me agradan las cosas modernas y sentimentales, porque así soy yo.

La tucumana Mary.

A A. O. G. S. Aramis:

El día que poseyeras ese raro objeto que deseas, estarías en los antípodas de lo que por ahí llaman felicidad. Cuanto más nos conocemos, desgraciadamente, tanto menos nos estimamos. ¡Ya ves cómo andará el género humano!

Por lo demás, fácil te es alcanzar tu anhelo: compra las obras de Schopenhauer.

Bisturí.

A Pablito:

Oye, Pablito, ¿has leído muchas novelas de Braemé e Invernizio, verdad? ¿Y también libros de versos? Que sea rubita, que ame mucho el arte, la poesía, a su maridito, etc. ¡Ah, pobrecito! Apostaría que no tienes dieciocho años. Verás, Pablito, cómo la edad y la experiencia modifican tu ideal!

Realidad.

A "29 junios":

Te deseo sinceramente que pases otros 29 junios sin encontrar lo que buscas. Quieres una mujer hermosa, buena, sencilla y con dinero... ¿Nada más? ¡Ah! sobre todo con dinero. Y tú ¿qué pones de tu parte? Tu figura de vivo, claro está. Lo que tú y los otros pesca-dotes ponéis al descubierto es vuestra miseria de espíritu al esperar en el matrimonio la solución del problema del estómago.

Flor de Ceibo.

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.

Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO. — "La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

El hombre que constituye mi sueño

Un joven rubio, de ojos celestes soñadores, de 18 a 20 abriles, de regular estatura, no muy delgado, que tenga título, que sea amante de la música y del teatro y que le guste viajar mucho, pero con su compañera.

Una coloniense.

Ha de ser muy bueno, generoso y de mucho criterio; muy cariñoso con su compañera, que sabrá compartir sus penas y alegrías contra todas las vicisitudes de la vida.

Rosarina triste.

Un joven feo, muy feo, para que nadie me lo codicie porque yo soy muy celosa, pero que sea muy cariñoso y trabajador.

Labios Rojos.

Un joven de 23 años, con mucha experiencia de la vida, que sea noble y bueno como lo soy yo, y que me quiera con todo amor, así como he de quererlo yo; lo prefiero alto, pero sí de ojos grandes y profundos.

16 abriles.

Lo constituye el que habiéndose interpuesto en mi camino ha cautivado mi corazón con sus hermosos ojos de miradas expresivas.

Sin esperanza.

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Mi felicidad sería tener dinero para que mi padre descansara de las rudas tareas del trabajo, poder educar a mis hermanitos para que tuvieran asegurado el porvenir, y cuando viniera hacia mí un infeliz poder socorrerlo, y por último conquistar al rubiecito que atormenta mi corazón.

Francesita pesimista.

Sería conocer la poseedora de la voz angelical, suave y melodiosa que todos los días viene a dulcificar a la misma hora la tristeza de mi alma.

5560.

Sería que al leer con marcado apresuramiento y curiosidad la columna en que las apreciables lectoras dan a conocer su ideal, encontrara en ella casi extinguidos por completo estas palabras: ojos soñadores y lánguidos, mirada triste y soñadora, y otras más o menos románticas.

Y más frecuentes estas otras: trabajador, fiel, fuerte, sano, sportman de tipo varonil, atleta, etc.; los verdaderos galones del "hombre".

Carlos.

Que muy pronto regresen a sus hogares los conscriptos que han sido reincorporados. Y que la paz y tranquilidad reine en esta bella y floreciente tierra.

María de los Angeles.

LA BUENA NUEVA



Cómo recibieron los fabricantes de municiones y proveedores en general la buena nueva de haber terminado la guerra...

Morocho, simpático y elegante en cuanto a lo físico, y respecto a lo moral que sea religioso, culto, educado y de alma noble.

Lirio.

Un joven alto, elegante, simpático, cabellos castaños, abundantes y ondulados, de una fortunita de $ 48.000 para arriba, cariñoso y muy serio, con un brillante porvenir.

Cheny.

Es un rubio de ojos celestes como el cielo, de facciones delicadas como soy yo, que ame los niños, las flores y que sea amante de la música; lo deseo de regular estatura y que ame mucho a la que va a ser su única compañera.

Rubia de ojos negros.

Un hombre serio, formal y bien educado; que sepa amar con pasión a la que ha de ser su eterna compañera, que deseche toda clase de diversiones y amigos, y por último lo deseo morocho, alto y de porte distinguido.

Modesta.

Un morocho de elegante porte; que en su mirar profundo pueda leerse los sentimientos de su corazón. Lo deseo franco, formal y que en su alma generosa abrigue un santo amor.

Potoca.

Que en la Argentina se implantara el impuesto único, para que así se hiciese menos dura la vida del proletariado. Y decir como buen porteño: "Buenos Aires, es la ciudad ideal de la América del Sur."

Sendero Apacible.

Vivir en una ciudad, para poder pasear y divertirme mucho, porque en este triste campo en que resido sólo se oye el silbido del viento, el balar del tierno corderito y el murmullo de un cercano arroyo. ¡Oh! cuánto envidio a muchas de mis amiguitas que viven en la ciudad.

Isabel.

Que vuelva a reinar la antigua picota, y condenen a ella a todas las mujeres que tienen la baja costumbre de *sacar el cuero* a todas las personas.

Juan Antonio Belluómini.

Que el Poder Ejecutivo decretara la baja de la C|97, que ha sido llamada últimamente por el movimiento subversivo y que en la actualidad acarrea gastos a la nación.

Fiat.

Ver a la mujer en la lucha con las asechanzas del hombre, luchar con más heroísmo, y vengarse de los hombres que la denigran.

Carlos Puricelli.

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

No tengo predilección por determinada edad, belleza física, nacionalidad, etc., que son para mí detalles secundarios; busco en cambio grandeza de alma, pensamiento elevado, despreocupación religiosa y demás cualidades que distinguen la educación espiritual.

Etéreo.

¿Mujer ideal?... No existe: es un mito. Ideal... por cierto tiempo, limitado en proporción a la potencialidad sugestiva de ese agente misterioso que llamamos "amor". Romeo y Julieta no amaron como ella y yo nos hemos amado... y, sin embargo, nuestro amor huyó de los dos lenta y paralelamente, sin que nosotros hiciéramos nada para provocar su huída. Si Romeo y Julieta hubieran vivido diez años más...

Decepcionado.

Aquélla que, uniendo a sus atractivos físicos los morales, sepa coordinarlos sin esforzarse en darles demasiada expresión de colorido. Detesto a la mujer romántica, a la que vive de las voluptuosidades de su espíritu; la detesto porque considero que el romanticismo forma parte integrante de la coquetería.

Mi ideal, por lo tanto, es la mujer inteligente, graciosa, bonita pero sin extravagancias.

Rodolfito.

Aquella noble maestra que supo darme el consuelo para mi alma desfallecida, el agua cristalina para mis sedientos labios, la luz para mis negros ojos, la paz para mis batallas juveniles, la fe para mis esperanzas silenciosas.

Legna A. Ocnalb.

Una joven que sea buena y honrada, enemiga de los bailes y que ame con todo su corazón al que va a ser su compañero.

Corazón que espera.

Físico hermoso, ojos grandes y dulce mirar; inteligente, educada, reservada, ecuánime, bondadosa, sentimientos nobles, sobria en la palabra, refractaria a todo lo que sea contradicción; que sepa enseñar su corazón y su alma al hombre que la casualidad le señale para compañero.

Roberto Ifas de Tell.

La que reune las cualidades físicas y morales de mi amor: es una chica morena de ojos fascinadores.

Todos los días (L. H.)

Ante todo debe saber cocinar bien, pues esto es lo que considero lo más esencial en la mujer. Debe ser joven, bonita y trabajadora; de buen genio y cariñosa compañera; que aborrezca el lujo y que nunca pise la iglesia, sin que por esto sea contraria a nuestra religión.

Domingo I.

Mi ideal es una joven morocha, de ojos negros provocativos y que encuentra placer en dejarme intrigado. Es muy nerviosa y aficionada a las golosinas. Es caprichosa y tiene padres muy severos, siendo este su mayor defecto.

Uno del 72.

La soñé una vez y jamás pude encontrar, entre las muchas que a diario veo, una que se le parezca.

La soñé un ángel, hermosa y buena, con un rostro divino que nunca podré describir; pero tengo la seguridad que el día que vea una mujer que se le parezca, mi corazón me avisará que es Ella, la ilusión que hace tanto tiempo guardo en mi corazón.

Eduardo.

La niña que, convertida en esposa, sea digna de que sus hijos la llamen madre.

R. R. M. 1919.

La intrépida que, arriesgándose a cruzar sin temor el desierto camino de la verdad, no necesite de ramajes floridos para ocultar los terrenos pantanosos del camino de su vida. ¡Aquélla es, en mi concepto, la mujer ideal!

Pedro Small.

Mi ideal sería una mujer trigueña, de regular estatura, ni gruesa ni delgada, más bien un poquito gruesa, que tuviera intuición, usando modales delicados, afable en su trato y de un carácter alegre; que sea inteligente y que tome las cosas con afecto y no con interés.

Cruz de Malta.

CURIOSIDADES

Una sola avispa ocasiona en una viña más daño que once gorriones.

En el Canadá se cosechan, por término medio 12.000 toneladas de nueces anualmente.

La molibdenita, que se utiliza generalmente para endurecer el acero, es uno de los metales más raros que se conocen.

La palabra "anémona" significa "flor del viento" y con ella se designa a una planta que se agita al menor contacto con el aire.

En tiempo de los romanos, un edicto imperial prohibía al pueblo el uso del bastón.

El arado de vapor lo inventó Davier en 1864.

Los aztecas demostraban gran aprecio por las esmeraldas, y en sus colecciones de joyas se han encontrado muchas de estas piedras de un tallado exquisito.

El pez volador no tiene alas, sino aletas muy extensas que le permiten levantarse sobre la supercie del agua.

La catedral de Nuestra Señora de Amberes tiene 134 metros de altura.

Las leyes inglesas del siglo XVII multaban a toda persona que no concurriese a la iglesia sin causa justicada.

La distancia que hay entre Buenos Aires y Madrid es de 10.064 kilómetros.

Muchos cazadores afirman que la jirafa es un animal tan sensible que contempla con ojos llorosos al cazador que la hiere.

El yeso es incombustible.

Inglaterra ha sido invadida sesenta veces.

Hasta el año 1874 los japoneses acostumbraban a vacunarse en la punta de la nariz.

Los arenques no alcanzan proporciones para ser vendidos hasta los tres años de haber nacido.

Cada soldado del ejército japonés lleva consigo una pava hecha con papel. Esta pava puede ser usada diez veces.

El arpa era conocida en el antiguo Egipto. Las pinturas que se conservan en la tumba de Ramsés IV nos muestran a los sacerdotes tocando arpas magníficas, a las que daban el nombre de "leuni".

En Venezuela existe un árbol que segrega un líquido muy parecido a la leche de vaca. Por tal motivo se llama el árbol-vaca.

El 20 de mayo de 1880 se celebró en Buenos Aires, con gran pompa, el centenario de Rivadavia.

Con una tonelada de acero pueden hacerse 1.500.000 plumas.

Desde el observatorio astronómico de Lick, se ha descubierto una grieta en la superficie de la luna, que mide ochenta millas de extensión.

Las primeras remesas de café fueron recibidas en Constantinopla en 1555.

En China existe una especie de ratones que "cantan" de una manera parecida a la de las ranas.

Cuando está maduro el tabaco, la planta exhala olor fuerte, las hojas toman un tinte amarillento y se vuelven pegajosas.

El primer congreso pedagógico celebrado en Buenos Aires se inauguró el 10 de abril de 1882.

Es indudable que la poda acorta la vida de los árboles.

El violoncelo fué inventado por el músico italiano Antoni, en 1726.

El cocodrilo tarda ochenta segundos en dar una vuelta completa.

Los indios del Amazonas usan unas cerbatanas con las que anzan flechas a 200 metros de distancia con maravillosa precisión.

El Colegio Nacional de Escribanos de Buenos Aires fué fundado el 21 de mayo de 1886.

El sesenta por ciento de los casos de miopía son hereditarios.

En los bosques de pino del Neuquén hay ejemplares que cuentan más de seis siglos.

Por término medio ocurren anualmente en las calles de Londres ocho mil accidentes.

El miedo impide la secreción de la saliva.

El té se recoge de la planta cuatro veces al año.



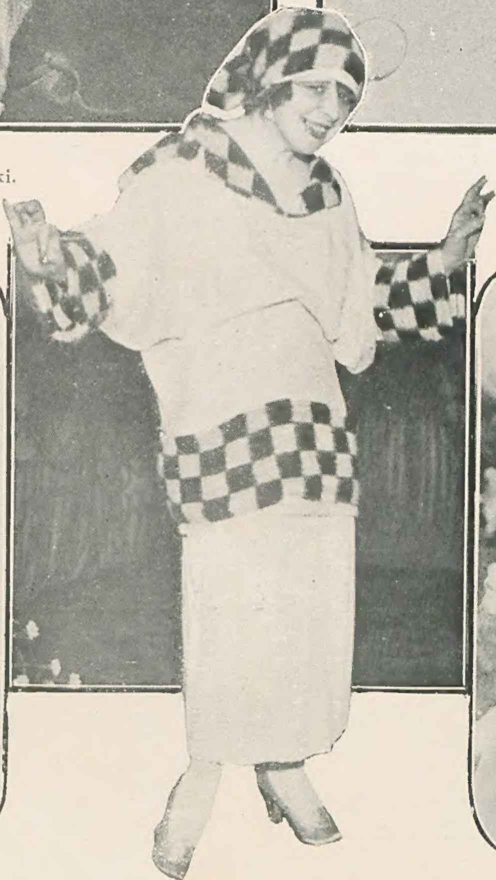
Gertrudis Hoffman, bailarina norteamericana.
Fot. Strelecki.



Virginia Lee Corbin, pequeña estrella de la escena muda.
Fot. Smith.



Monroe Salisbury, intérprete de películas.
Fot. Drew.



Mercedes Díaz, que acaba de celebrar su beneficio en Rosario.
Fot. Martín.



Magde Kennedy y Tom Brown, intérpretes de films.
Fot. Goldwin.

Hechos que deben conocerse

A los certificados de enfermos curados, que aparecieron en esta misma página del número anterior de Mundo Argentino, agregamos otros que contribuyen a afirmar con la elocuencia de los hechos, las indiscutibles propiedades tónico-curativas del Radiosol Vegetal.

■ ■


José Patterson

Completamente fortalecido

He padecido por largos años de intensa tos, bronquitis asmática, que me tenía completamente extenuado y que se mostraba rebelde a todo tratamiento médico; hoy gracias al empleo del "RADIOSOL VEGETAL", me encuentro completamente restablecido, ha desaparecido la tos, fatiga y demás manifestaciones de esta molesta enfermedad, me encuentro completamente fortalecido, tengo gran apetito, y gozo de un completo bienestar. Buenos Aires, febrero 7 de 1919.—(Firmado) **José M. Patterson**, Avenida Alvear N.° 110.


Ezequiel Ojeda

Notable curación

Desde hace más de veinte años, vengo padeciendo de una enfermedad secreta que se ha mostrado rebelde a todo tratamiento mercurial; en estos últimos siete años tenía las piernas paralíticas, ataxia locomotriz con insensibilidad absoluta y sin fuerza para estar de pie, pues se me doblaban y caía en tierra. Sufría horriblemente de dolores fulgurantes, en esta situación sólo esperaba la muerte para que pusiera término a tanto sufrimiento. Aconsejado por un amigo, me sometí al tratamiento del "RADIOSOL VEGETAL" y cual no sería mi sorpresa al ver que al poco tiempo las piernas se fortificaban, la insensibilidad desaparecía, he ido gradualmente recuperando fuerzas, tonificándose todo mi organismo y hoy puedo caminar con bastón largas distancias, sin sentir cansancio tanto de día como de noche en la obscuridad. Siendo esta cura algo sorprendente, me pongo a disposición de las personas que quieran comprobar lo que yo afirmo en mi domicilio calle Alsina N.° 1733. Buenos Aires, febrero 11 de 1919.—(Firmado) **Ezequiel Ojeda.**


Carmen García de Yanguas

Padecía de los pulmones

He padecido de una gravísima afección al pulmón del cual he sido operada dos veces, habiéndoseme también extirpado una costilla sin haber conseguido mejoría de ninguna especie. Mi mal iba agravándose de día en día, teniendo también afectado el hígado, los riñones, el corazón, intestino, matriz, ovarios y estómago; mi estado era desesperante, fuí desahuciada por distinguidos facultativos en diversas consultas que se hicieron. Como última prueba se me suministró el "RADIOSOL VEGETAL" y con la sorpresa de todos, empecé una rapidísima reacción; todo el pus que se encerraba en mis pulmones y en otros órganos, fué rápidamente eliminándose, desaparecieron todos los dolores, se me despertó un apetito extraordinario, he aumentado en ocho días veinte kilos de peso, siento una tonificación extraordinaria, camino largas distancias y hago toda clase de esfuerzos sin sentir fatigas ni molestias y gozo de un bienestar sorprendente.—Buenos Aires, febrero 10 de 1919.—(Firmado) **Carmen García de Yanguas.** S/c. Pasaje Uriburu N.° 826.


Dr. Enrique Moreno

Carta de un ex Ministro Argentino

Buenos Aires, noviembre 10 de 1918.—Señor Dr. Pablo Cogorno. Presente. Estoy haciendo uso del "RADIOSOL VEGETAL" desde hace cincuenta días, con resultados notables para mi organismo en general. Voy a continuar por algún tiempo más con este medicamento, porque lo considero un reconstituyente poderoso. Saluda a Vd. con toda consideración. — (Firmado) **Enrique Moreno.** S/c. Arenales N.° 1662.


Ireneo López

Curación lograda en un mes

Habiendo sufrido por espacio de 17 años continuamente sin encontrar mejoría ni alivios con un sinnúmero de tratamientos medicinales, como asimismo por distinguidos especialistas de las siguientes enfermedades: Hígado y riñones (cálculos biliares y renales) como igualmente de dilatación de estómago e hiperclorhidria y de una molestísima colitis seca. Como es de comprender, todos estos males me tenían completamente deprimido con fuertes dolores de cabeza y un humor pésimo que no tenía voluntad para nada. Me sometí al tratamiento del "RADIOSOL VEGETAL" y hoy después de un mes de tratamiento me encuentro completamente curado de todos los males que me aquejaban por tanto tiempo, gozando de perfecta salud, no sintiendo molestias de ninguna naturaleza. Para los que padezcan como yo he padecido tantos años y en prueba de gratitud hacia el doctor Pablo Cogorno, extiendo el presente certificado, encontrándome a disposición de los que quieran verme personalmente en mi domicilio calle Gaona N.° 2472.—(Firmado) **Ireneo López**, Buenos Aires.


Agustín Pérez

Un caso frecuente

Certifico haberme curado con el "RADIOSOL VEGETAL" de una bronquitis con intensa tos y catarro crónico que me molestaba desde hace varios años y que no cedían a ningún otro tratamiento.—(Firmado) **Agustín Pérez.** S/c. Montevideo número 333, Buenos Aires.

Aumenté varios kilos de peso

Después de haber sufrido por varios años de un tumor canceroso al pecho izquierdo, que distinguidos facultativos declararon incurable por cuanto no era posible una intervención quirúrgica dada la extensión que abarcaba el tumor, cansada de sufrir dolores atroces, me resolví como último recurso experimentar el "RADIOSOL VEGETAL". A los pocos días de haber iniciado el tratamiento con este nuevo medicamento, sentí una reacción extraordinaria, desapareciendo los dolores y disolviéndose gradualmente el tumor, al extremo de encontrarme hoy con el seno completamente normal, sin dolor ni molestia alguna; he aumentado varios kilos de peso y gozo de un bienestar inmenso. Buenos Aires, febrero 4 de 1919.—(Firmado) **Paulina Piker.** S/c. Boulogne Sur Mer, 671.

■ ■ ■

El Radiosol Vegetal se vende en todas las buenas droguerías y farmacias de la República; el precio es de diez pesos el frasco de **un litro.** Si no se encontrara en alguna botica, nosotros lo remitiremos a quien lo solicite llenando el cupón adjunto.

CUPÓN PARA PEDIDOS

Dr. PABLO COGORNO, Entre Rios 171 - Buenos Aires

Ruego me haga remitir un frasco de **Radiosol Vegetal.**

Nombre y apellido...

Domiciliado...

Acompaño diez pesos m/n. en pago del frasco. *Firma*...

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli
para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires